

enojarfeme todos los neruios quando me tullí, sin
 otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun
 algunos como he dicho causados del demonio, no es
 todo nada en comparacion de lo q̄ allí senti, y ver, que
 auian de ser sin fin, y sin jamas cesar. Esto no es pues na
 da en cóparacion del agonizar del alma, vn apretamié
 to, vn ahogamiento, vna aflicion tan sensible, y con tan
 desesperado y affligido descontento, que yo no se como
 lo encarecer: porq̄ dezir, que es vn estar se siépre arran
 cando el alma es poco, porque ai parece q̄ otro os aca
 ba la vida, mas aqui la misma alma es la q̄ se despedaça.
 El caso es, q̄ yo no se como encarezca aquel fuego inte
 rior, y aquel desesperamiéto sobre tan grauissimos tor
 mentos, y dolores. No via yo quié me los daua, mas sen
 tiame quemar, y desmenuzar (a lo que me parece) y di
 go, q̄ aquel fuego y desesperacion interior, es lo peor.
 Estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar
 consuelo, no ai sentarse, ni echarse, ni ai lugar, aunque
 me pusieron en este como agujero hecho en la pared,
 porque estas paredes que son espantosas a la vista aprie
 tá ellas mismas, y todo ahoga no ai luz sino todo tinie
 blas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto
 que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena, to
 do se vee. No quiso el Señor entóces viesse mas de to
 do el infierno; despues he visto otra vision de cosas es
 pantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista
 muy mas espantosas me parecieró; mas como no sentia
 la pena no me hizieron tanto temor: que en esta visió
 quiso el Señor q̄ verdaderaméte yo sintiesse aquellos
 torméto y aflicion en el espiritu, como si el cuerpo lo
 estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bié
 entendí ser grá merced, y que quiso el Señor yo viesse

por vista de ojos dedõde me auia librado su misericordia: porque no es nada oirlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas q̄ por temor no se lleuaua biẽ mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormẽtos que he leido no es nada con esta pena, porq̄ es otra cosa: en fin como de dibuxo a la verdad, y el q̄ mar se acà es mui poco en comparacion deste fuego de allà. Yo quedè tan espãtada (y aun lo estoi aora escriuiendolo, con que ha casi seis años) y es assi, q̄ me parece el calor natural me falta de temor aqui adõde estoi, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nonada todo lo q̄ acà se puede passar, y assi me parece en parte que nos quejamos sin proposito. Y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado mui mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor que me librò (a lo que aora me parece) de males tan perpetuos, y terribes. Despues acà, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn moyneto que se ayã de sufrir lo que yo en el alli padeci. Espantème como auiendo leido muchas vezes libros adõde se da algo a entender de las penas del infierno, como no lastenia, ni tenia en lo q̄ ton, adõde estaua, como me podia dar cosa de descanso de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar. Seris bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me librades de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien ganè la grandissima pena que

S. M. TERESA DE IESVS. 261

que me da, las muchas almas que se condenan (destos
Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautis-
mo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de
aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por
librar vna sola de tan grandísimos tormentos passaria
yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si ve-
mos acá vna persona que bien queremos, en especial
con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mis-
mo natural nos combida a compasión, y si es grande
nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para fin fin
en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de po-
der sufrir? No ai corazón que lo lleue sin gran pena.
Pues acá con saber, que en fin se acabará con la vida, y
que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compas-
sion; estotro que no le tiene, no se como podemos sos-
fegar viendo tantas almas como lleua cada dia el de-
monio consigo. Esto tambien me haze desear, que en
cosa que tanto importa, no nos contentemos con me-
nos q̄ hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte,
no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de dar-
nos gracia para ello. Quando yo considero, que aunque
era tan malísima, traía algun cuidado de seruir a Dios,
y no hazia algunas cosas que veo, que como quien no
haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua
grandes enfermedades, y con mucha paciēcia, que me
la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a de-
zir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a na-
die, ni era codiciosa, ni envidia jamas me acuerdo te-
ner de manera, q̄ fuesse ofensa graue del Señor, y otras
algunas cosas, que aunque era tan ruin, traía temor de
Dios lo mas continuo, y veo adóde me tenian ya los de-
monios aposentada: y es verdad, q̄ segū mis culpas aun

R 3 me

me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, q̄ era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego ni contento el alma q̄anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, q̄ el Señor nos ayadarà, como ha hecho a mi. Plega a su Magestad, que no me dexé de su mano para que yo torne a caer, q̄ ya tengo visto adóde he de ir a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quié es me quiso mostrar de la gloria que se darà a los buenos, y pena a los malos, deseando modo y manera en q̄ pudiesse hazer penitencia de tãto mal, y merecer algo para ganar tãto bien, deseaua huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sossegaua mi espiritu, mas no desassosiego inquieto, sino sabroso; bien se veía q̄ era Dios, y que le auia dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruessos de los q̄ comia. Pésaua, q̄ podria hazer por Dios: y pensé q̄ lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la Religión guardádo mi regla con la mayor perfeccion q̄ pudiesse: y aunq̄ en la casa donde estaua auia muchas seruas de Dios, y era harto seruido en ella, a causa de tener gran necesidad salian las monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad y religión podiamos estar: y tãbien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase cõforme a lo que en toda la Orden (q̄ es con bula de relaxacion) y tambien otros incõuinentes, q̄ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grãde y deleitosa. Mas este incõueniente de salir, aunq̄ yo era la q̄ mucho lo víaua, era grãde para mi, ya
 pot-

S. M. TERESA DE IESVS. 263

porque algunas personas (a quien los Prelados no podian dezir de no) gustauã estuuielle yo en su compañía, importunados mandauanmelo: y assi segũ se iba ordenãdo pudiera poco estar en el Monasterio, porq̃ el demonio en parte deuia ayudar para q̃ no estuuiesse en casa, que todavia como comunicaua cõ algunas lo q̃ los q̃ me tratauan me enseñauan, hazia se gran provecho. Ofrecio se vna vez estando con vna persona dezir me a mi, y a otras, q̃ si seriamos para ser mōjas de la manera de las Descalças, q̃ aun posible era poder hazer vn Monasterio. Yo como andaua en estos deseos comẽcelo a tratar con aquella señora viuda mi compañera, q̃ ya he dicho que tenia el mismo deseo; ella comẽçò a dar traças para darle rêta, q̃ aora veo yo q̃ no lleuauan mucho camino, y el deseo q̃ dello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo contento en la casa q̃ estaua, porque era mui a mi gusto, y la celda en q̃ estaua hecha mui a mi propósito, todavia me detenia; con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Aviendo vn dia comulgado, mandò me mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas de q̃ no se dexaria de hazer el Monasterio, y q̃ se seruiria mucho en el, y q̃ se llamasse S. Ioseph, y q̃ a la vna puerta nos guardaria el, y nuestra Señora a la otra, y q̃ Christo andaria cõ nos otras, y q̃ seria vn estrella q̃ diese de si grã resplandor; y q̃ aunq̃ las Religiones estauã relaxadas, q̃ no pensasse se seruia poco en ellas; q̃ que seria del mundo sino fuesse por los religiosos? q̃ dixesse a mi cofessor esto q̃ me mandaua, y q̃ le rogaua el q̃ no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse. Era esta visio cõ tâ grãdes efectos, y de tal manera esta habla, que me hizia el Señor, q̃

R 4 yo

yo no podia dudar que era el. Yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desallosiegos y trabajos que me auia de costar: y como estaua tan contentissima en aqila casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran desallosiego, citaua en duda de lo que haria: mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones, que yo veia ser claras, y que era su voluntad, que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo a mi cõfessor; y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veia que no lleuaua camino conforme a razón natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome, que lo tratasse con mi Perlado, y que lo que el hiziesse esso hiziesse yo: yo no trataua estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò con el que queria hazer este Monasterio, y el Prouincial vino mui bien en ello, que es amigo de toda religion, y diole todo el fauor q̄ fue menester, y dixole, que el admitiria la casa; tratarò de la rēta q̄ auia de tener, y nūca queriamos fuessen mas de treze, por muchas causas. Antes q̄ lo comēçassemos a tratar escriuimos al tanto Fr. Pedro de Alcātara todo lo q̄ passaua: y acõsejònos q̄ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo. No se huuo comēçado a saber por el lugar, quãdo no se podia escriuir en breue la grã persecuciõ q̄ vino sobre nosotros, los dichos, las risas, el dezir q̄ era disparate: a mi que bien me estaua en mi Monasterio, a mi compañera tanta persecucion, q̄ la traian fatigada; yo no sabia que.

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Estando asì mui fatigada encomendandome a Dios, començò su Magestad a còsolarme, y animarme: dixo-me: que aqui veria lo que auian passado los Santos que auian fundado las Religiones: que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi còpañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es asì que de gente de oracion, y todo en fin el lugar no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grãdissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y alborotos de mi mismo Monasterio, que al Prouincial le parecio rezió ponerse contra todos, y asì mudò el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo, que la renta no era segura, y q̄ era poca, y que era mucha la contradicion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos mui gran pena: en especial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, q̄ con quererlo el, tenia yo disculpa con todos. A mi còpañera ya no la querian absoluer sino lo dexaua, porq̄ dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado mui gran sieruo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, a dezirfelo, y darle cuenta de todo (esto fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quiẽ nos quiesse dar parecer: y asì dezian, que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relaciõ de todo, y cuenta de la rêta que tenia de su mayorazgo a vn santo varon con harto deseo nos ayudasse: porque era el mayor letrado

letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixé todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixé cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos diesse parecer sino conforme a ellas. El nos dixo, que le diessimos de termino ocho dias para responder; y que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse. Yo le dixé que sí; mas aunque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fé, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo: yo aunque como digo me parecia imposible dexarle de hazer, de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que está en la sagrada Escritura, o cõtra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que ivamos contra conciencia, pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio; mas a mi no me daua el Señor sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tãbien le parecia desatino como a todos; y en sabiendo auiamos ido a el, le embiò a auisar vn Cavallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) y que en començando a mirarlo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y Religión, se le assentò ser mui en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse: y así nos respondió, nos diessimos priessa a concluirlo,

lo, y dixo la manera y traxa que se auia de tener: y aunque la hazienda era poca, q̄ algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuctie a el, que el respodieria, y assi siempre nos ayudò, como despues dire. Y con esto fuimos mui consoladas, y con que algunas peccadoras santas que nos solian ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauã: entre ellas era el Cauallero tanto de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oraciõ) aunque los medios le parecian mui dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al maestro; que es el clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el para remedio, y a prouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buenã parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor, que entrasse como pudieffe, que despues yo veria lo q̄ su Magestad hazia: y quan bien que lo he visto!) y assi aunque veia ser poca la rēta, tenra creido el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Joseph. Dize como le mandaron, que no entendiessse en ella, y el tiempo que lo dexò; y algunos trabajos que euo, y como la consolaua en ellos el Señor.

Pues

PVes estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas iba el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò no entèdiessè mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y affliciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò assi, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua mui malquista en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauan algo por mi; yo bien veía, que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandar-melo el Señor, no sabia que hazer, y assi callaua. Otras haziame Dios mui gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad y contento lo dexé, como si no me huiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion que me tratauan) sino que pensauan estaua mui penada y corrida: y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia, que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obli-

obligada para lo que me auia mādado el Señor, y quedauame en la casa que yo estaua mui contenta, y a mi plazer: aũque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse; yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quādo, mas tenialo mui cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi confessor como si yo huiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones que a mi pareciame auia de venirme del consuelo) me escriuió, que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ai adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios: y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oraciõ que tenia era engaño, y que yo andaua mui engañada, y perdida. Apretome esto en tãto estremo, que estaua toda turbada, y cõ grandissima afficiõ; unas el Señor (q̃ nunca me faltò) en todos estos trabajos que he cõtado, has tantas vezes me cõsolaua, y esforçaua, que no ai para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse q̃ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aq̃l negocio; que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos y persecuciones por el: porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua: y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si estuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande: Entonces me començaron más grandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer, y como yo no queria entéder en ello, por no ir contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuián a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra a procurar se entédiesse, q̄ auia yo visto alguna reuelaciõ en este negocio, y iban a mi con mucho miedo a dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fueren a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè contra la menor ceremonia de la Iglèsia que alguien viesse yo ir, por ella, o por qualquier verdad dela sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixè, que desso no temiessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huiesse cosa que fuesse de fuerte que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me la iria a buscar; y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganãcia. Y tratelo cõ este padre mio Dominico (que como digo era tã letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor cõ la mayor claridad que pude,

pude, y suplique le lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oracion, y se apartò en vn monasterio de su Orden, dõde ai mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, adõde estuuò mas de dos años: y sacòle de alli la obediencia (que el sintio harto) porque le huierõ menester como era persona tal: y yo en parte senti mucho quando se fue (aunque no se lo estoruè) por la grande falta que me hazia; mas entendí su ganacia: porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, que me consolasse, y no la tuuiesse, que bien guiada iya. Vino tã aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espiritu, q̄ me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras ya lo hazia tambien con la esperiència de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales: y traxole Dios a tiempo que vio su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste Monasterio que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuuè en este silencio, y no entèdiendo, ni hablando en este negocio cinco, o seis meses. y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia, que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento q̄ se auia de hazer. Al fin deste tièpo auiendo se ido de aqui el Rector que estaua en la Compania de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grãde animo, y entèdimièto, y buenas letras, a tiempo que yo estaua cõ harta necesidad: porq̄ como el que me cõfessaua tenia superior, y ellos

tienen

tiencia esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar, por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espíritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn día con grande aflicion de parecerme el confessor no me creía, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho pensando, que era que me auia de morir presto, y traía mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Retor que vino no iba a la mano al Ministro que era mi confessor: antes le dezia, que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espíritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espíritu no le quedaua al alma como resollar. Fui a ver este Retor, y mandòme el confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo, y es assi, que en entrando en el confesionario senti en mi espíritu vn no seque, que antes, ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entèder, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como: porque si le huiera hablado, o me huieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entèder que auia de entenderme,

derme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auia mos hablado ; ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien , que no se engaño mi espiritu , porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas, q̄ ya parece el Señor tiene ya mui adelante, porque el las haze correr, y no ir passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo taléto, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé a tratar, luego entendí su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular del Señor para conozer espíritus: consolòme mucho. Desde a poco que le trataua comencò el Señor a tornarme a apretar q̄ tornasse a tratar el negocio del monasterio , y que dixesse a mi confessor, y a este Retor muchas razones , y cosas, para que no me le estoruassen . y algunas los hazia temer, porque este padre Retor nunca dudò en que era espíritu de Dios, porque cò mucho cuidado y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estoruarmelo : tornò mi confessor a darme licencia, que pusiesse en ello todo lo q̄ pudiesse; yo bien veia el trabajo a que me ponía por ser mui sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y assi procuré que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse , como que era para si , con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla ; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traia gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia; mas sabia, que si lo dezia a mis Perlados era todo perdido , como la vez passada , y aun ya fuera

S peor.

peor. En tener los dineros, en procurarlos, en concertarlo, y hazerlo labrar pasé tantos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nonada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas afligida, dezia, Señor mio, como me mandais cosas que parecen imposibles que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer, Señor? Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me aparecio san Ioseph, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantauan los que lo oian, me proueyò. Hazia se me la casa mui chica, porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer, que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar dixome el Señor: *Ya se he dicho, que entres como pudieres.* Y a manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano! que nun tierra pierdas que te ha de faltar, quantas vezes di uo al sereno, por no tener adonde me meter.* Yo quedè mui espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio cabal, y no curè de comprar mas sitio, ino procure se labrasen en ella, de manera que pudiese vivir, todo todo, y sin labrar, no

no mas de como no fuesse dañoso a la salud , y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mucha hermoluta , y dixome; que me esforçasse, y fuesse adelante en lo comenzado, q̄ ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y na fallidò tan verdad, que vn monasterio de monjas de su Orden que està cerca deste nos ayuda a sustentarse; y lo que ha sido mas, q̄ poco a poco traxo este descomio a tanta perfeccion , que la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta , y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo , que sea cò toda firmeza, y autoridad del Padre santo, q̄ no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad mui cumplidamente lo necessario; sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion en vn monasterio de la Ordè del glorioso santo Domingo, estaua considerado los muchos pecados que en tièpos passados auia confessado en aquella casa , y cosas de mi ruin vida ; vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacò de mi. Senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar, ni oir Missa, que despues quedè con escrupulo desto. Pareciome estãdo assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura y claridad , y al principio no via quien me la vestia , despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre san Ioseph al izquierdo , que me vestian aquella ropa; dioseme a entèder , que estua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleite y gloria, luego me parecio que me de las manos nuestra Señora; dixome, que le daua mucho

contento en seruir al glorioso san Ioseph, que creyese que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo los auia prometido andar con nosotros; que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro mui hermoso, asida vna cruz a el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura mui diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de acá como vn dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro; vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbraba, sino suave. Al glorioso san Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi, que estaua alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora mui niña. Estando asì conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) pareciome, que los via subir al cielo con mucha multitud de Angeles, yo quede con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida que estuue algun espacio que me nearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazeme por

Dios,

S.M.TERESA DE IESVS. 277

Dios, y con tales efectos, y todo passò de fuerte, que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reina de los Angeles de la obediencia, es, q̄ a mi se me hazia de mal no darla a la Orden; y auíame dicho el Señor, que no conuenia darla a ellos; diome las causas para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via, que tambien me dixo, que el haria viniessse recaudo por allí: y así fue, que se embiò por do el Señor me dixo (q̄ nunca acabauamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria, y quiso el Señor fuessse tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la gran contradicion que ha auido en ella (como despues dire) y para ponerla en el estado en que està: bendito sea el que así lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar; dize la causa, y como la mandò ir su Perlado para consuelo de vna señora muy principal que estava muy afligida. Comiença a tratar lo que allà le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor y amparo despues en el: es mucho de notar.

PVES Por mucho cuidado que yo traia, para q̄ no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyòlo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grãde, mas de veinte leguas deste, que estaua vna Señora mui affligida a causa de auer se le muerto su marido, estaua lo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuuo noticia desta peçadorcilla, que lo ordenò el Señor asì, que le dixessen bien de mi para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señoa mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole que se consoloria conmigo, q̄ no deuia ser en su mano, fino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial que estaua bien lexos. El me embiò vn mādato cò precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera; yo lo supe la noche de Nauidad. Hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver, que por pensar auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios, estuue todos los Maytines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no elcuchasse pareceres; porq̄ pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue; porque el demonio tenia armada vna gran trama

trama venido el Prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria allà. Yo quede mui esforçada y cõsolada: dixelo al Retor: dixome, que en ninguna manera dexasse de ir: porq̃ otros me dezian, q̃ no se sufria, q̃ era inuécion del demonio, para que allà me viniesse algun mal, q̃ tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y cõ lo que en la oracion auia entendido, iba sin miedo, aũque no sin grandissima cõfucion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto; esto me hazia importunar mas al Señor para q̃ no me dexasse. Consolauame mucho, q̃ auia casa de la Cõpañia de Iesus en aquel lugar adõde iba, y con estar sujeta a lo q̃ me mandassen, como lo estaua acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido, q̃ aquella señora se consolò tanto, que conocida mejoría comẽçò luego a tener, y cada dia mas se hallaua cõsolada. Tuuofe a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y deuialo hazer el Señor por las muchas oraciones q̃ hazian por mi las personas buenas que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era mui temerosa de Dios, y tan buena que su mucha Christiãdad suplio lo q̃ a mi me faltaua. Tomò grãde amor conmigo; yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormẽto, y el hazer tanto caso de mi me traja con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me osaua descuidar, ni se descuidaua el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que mui a mi honra pudiera yo seruiras, con la libertad que si yo

fuera su igual. Saqué vna ganancia mui grande, y dezia-
felo. Vi que era muger tan sujeta a flaquezas, y passio-
nes como yo, y en lo poco que se ha de tener el seño-
rio, y como mientras es mayor tiene mas cuidados y
trabajos, y vn cuidado de tener la compostura confor-
me a su estado, que no las dexa viuir, comer sin tiépo,
ni concierto (porque ha de andar todo conforme al
estado, y no a las complexiones) han de comer muchas
vezes los manjares mas conforme a su estado, que no
a su gusto. Es assi, q̄ del todo aborreci el desear ser se-
ñora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta
con ser de las mas principales del Reino, creò ai pocas
mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima,
y se la he, de ver como va muchas vezes, no cõforme a
su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los
criados es poco lo poco que ai que fiar, aunque ella los
tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno que con
otro, sino al q̄ se fauorece ha de ser el malquistõ. Ello
es vna sujecion que vna de las mentiras q̄ dize el mun-
do es llamar señores a las personas semejantes, que no
me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor
seruido, que el tiépo que estuue en aquella casa se me-
jorauan en seruir a su Magestad las personas della, aun-
que no estuue libre de trabajos, y algunas embidias q̄
tenian algunas personas del mucho amor que aquella
señora me tenia. Deuian por ventura pensar, que pre-
tendia algun interesse; deuia permitir el Señor me des-
fesen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras
suertes, porq̄ no me embeuiesse en el regalo q̄ auia por
otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría
de mi alma. Estando alli, acertò a venir vn religioso,
persona mui principal, y con quien yo muchos años
auia

auia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn mo-
 nasterio de su Orden (que estaua cerca adonde yo es-
 taua) diome deseo de saber en que disposicion estaua
 aquel alma (que deseaua yo fuesse mui sieruo de Dios)
 y leuanteme para irle a hablar : como yo estaua reco-
 gida ya en oracion, pareciome despues era perder tié-
 po, que quien me metia a mi en aquello , y torne me
 a sentar. Pareciome, que fueron tres vezes las que esto
 me acaecio , y en fin pudo mas el Angel bueno que el
 malo, y fuile a llamar, y vino a hablarme a vn cōfessio-
 nario, comencele a preguntar , y el a mi (porque auia
 muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vi-
 das; y yo le comence a dezir , q̄ auia sido la mia de mu-
 chos trabajos de alma. Pusó mui mucho en que le di-
 xesse que eran los trabajos; yo le dixé, que no erá para
 saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, q̄ pues los sa-
 bia el padre Dominico, que he dicho , que era mui su
 amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse na-
 da. El caso es, q̄ ni fue en su mano dexarme de importu-
 nar, ni en la mia, me parece, de dexarlo dezir ; porq̄
 con toda la pesadúbre, y verguēça que solia tener, quã-
 do trataua estas cosas con el, y con el Retor que he di-
 cho, no tuue ninguna pena , antes me consolé mucho,
 dixélelo debaxo de confesion. Pareciome mas auisa-
 do que nunca, aunque siempre le tenia por de gran en-
 tendimiēto; miré los grandes talentos, y partes q̄ tenia
 para aprouechar mucho , si del todo se diesse a Dios :
 porque esto tengo yo de vnos años acá , que no veo
 persona que mucho me contente , que luego querria
 del todo verle dar a Dios con vnas ansias q̄ algunas ve-
 zes no me puedo valer ; y aunque deseo que todos le
 firuan , estas personas que me contentan es con mui
 gran

gran impetu, y assi importunò mucho al Señor por ellas. Cõ el Religioso que digo me acaecio assi. Rogòme le encomédasse mucho a Dios (y no auia menester dezirnelo, que ya yo estaua de fuerte q̄ no pudiera hazer otra cosa) y voime adõde solia a solas tener oraciõ, y comiẽço a tratar cõ el Señor, estando mui recogida con vn estilo abobado, que muchas vezes sin saber lo q̄ digo trato, que el amor es el que habla, y està el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ai della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece està en el, y como vna cosa propia sin diuision habla de fatinos. Acuerdome q̄ le dixè esto, despues de pedirle cõ hartas lagrimas que quella alma pusiessè en su seruicio mui de veras, que aũque yo la tenia por buena, no me contétaua, que le queria mui bueno: y assi le dixè: Señor, no me auéis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos y voluntad con que se dizen; como sufre que vna como yo hablè a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siẽpre jamas! Acuerdome, que me dio en aquellas horas de oraciõ aquella noche vn affigimiẽto grande, de pèsar si estaua en amistad de Dios; y como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para que yo lo deseasse saber, mas deseauame morir, por no me vèr en vida adõde no estaua segura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas recia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena; suplicauale no lo permitiessè, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendí, que bien me podia consolar, y confiar, que estaua en gracia; porque semejante amor

S. M. TERESA DE IESVS. 283

amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia a hazerse al alma que estuuieste en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome, que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho; porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa: en fin fui tan persuadida, que a mi parecer prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que auia las escriui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron; determinòse mui de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como lo queria para sí, por mi medio le embiava a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo iban tan a su proposito que el se espantaua: y el Señor que deuia de disponerle para creer, que eran de su Magestad; y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaua al Señor mui del todo le tornasse a sí, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi, sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embobada, y si yo no lo huiera visto lo tuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tã ocupado en sí, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante (lo que espero en el Señor sí hará, por ir mui fundado en conocerse) será vno de los mui señalados siervos suyos, y para grã prouecho de muchas almas; porque en cosas de espíritu en poco tiempo tiene
mucha

mucha esperiencia, que estos son dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los seruicios. No digo, q̄ no haze esto mucho, mas que muchas vezes no dà el Señor en veinte años la cõtemplacion que a otros dà en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin esperiencia; y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo, q̄ quiẽ no tuuiere espiritu si es letrado, no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya cõforme a la sagrada Escritura. En lo demas no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierne, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a vna vegecita mas sabia por ventura que a el, aunque sea mui letrado: y con esta humildad aprouecharà mas a las almas y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo. Porque torno a a dezir, que sino tiene esperiencia, sino tiene mui mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esto es imposible, que ganará poco, y dará a ganar menos a quien trata; no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor, que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es biẽ letrado, y lo que no entiende por esperiencia, informase de
quien

quién la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fè, y así ha aprouechado mucho a sí, y a algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar contigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser mui particular llamamiento del Señor; sea bendito por siempre. Creo, todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion; porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender; he visto grandes visiones, y dicho-me el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de I E S V S, que tengo dicho de grande admiracion; y de otros dos Religiosos de la Orden de santo Domingo; en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espirita entendia que ardia en el suyo, que me tenia a mi absor-ta; porque consideraua las grandezas de Dios, en quan

poco

poco tiempo auia subido vn alma a tan grande estado. Haziamme gran confusion, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion; como yo tenia poca de tratar asi con personas semejantes, deuiamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle mui adelante. Haziamme tanto prouecho estar con el, que parece dexaua en mi anima puesto nuevo fuego para desear seruir al Señor de principio. O Iesus mio! que haze vn alma abrasada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida. Quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudieffe. Gran cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho le consuela de ver que no es solo; mucho se ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes espaldas se hazen la gēte determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas; son como los soldados que por ganar el despojo, y hazerse con el ricos, desean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su oficio el trabajar: o gran cosa es adonde el Señor dà luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el. No se entiende esto bien hasta que se dexa todo; porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo: pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pensar de dexarlo, y ya va imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grādissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros q̄ auia puesto en ella, y vien-

y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, que si fuera a mi, y alaba-ua mucho al Señor de ver, que su Magestad ivacūplien-do mis deseos, y auia oido mi oracion, que era desper-tasse el Señor personas semejātes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salio de si, y per-diose para mas ganar; perdio las consideraciones; y de-oir aquella lengua diuina en que parece hablaua el Es-piritusanto, diome vn gran arrobamiēto que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi a Christo con grandissima magestad y gloria, mostran-do gran contento de lo que alli passaua; y assi me lo di-xo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallaua presente, y lo mucho que se sirue en q̄ asirle deleiten en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar. le vi con mucha gloria leuantar a los An-geles. Entendí iva su alma mui adelante por esta visió: y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo pasado con mucho contento, y hecho otras obras mui a seruicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si des-pues le pareciere a V. m. pues las sabe, se podran to-ner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecias desta casa, y otras que dire della, y de otras cosas todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesse, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dezia al confessor, y a el-ta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar, como

como he dicho , y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento , ni Dios me de tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente , y estando yo con mucha pena por no se auer yuiado a confessar , se me dixo en la oracion, que auia assi de morir mi hermana , que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi cōfessor, y como no me dexaua ir entendilo otras vezes: ya como esto vio , dixome que fuesse allà , que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fui sin dezirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas , hize se confessasse mui a menudo , y en todo traxesse cuenta con su alma ; ella era mui buena, y hizolo assi. Desde a quatro , o cinco años que tenia esta costumbre, y mui buena cuenta con su conciencia, se murio sin verla nadie , ni porderse confessar. Fue el bien , que como lo acostumbraua , no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada ; a mi me dio gran alegria quando supe su muerte. Estuuu mui poco en el purgatorio , serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo hasta que murio , no se me olvidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que assi como murio vino a mi mui espantada de ver como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre , que tanto cuidado tiene de las almas para que no se pierdan, Amen.

(.?.)

CAP.

CAP. XXXV. Profigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre san Ioseph. Dize de los terminos por dōde ordenò el Señor vi- niessse a guardarse en ella la sancta pobreza; y la causa por que se vino de con aquella señora que estaua; y otras cosas que le sucedieron.

PVES Estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de sententa leguas de aqui del- te lugar, y acertò a venir por aca, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año, y mes que a mi para hazer otro Monasterio desta Or- den; y como le puso este deseo, vendio todo lo que te- nia, y fuese a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça. Es muger de mucha penitencia y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciole nues- tra Señora, y mandòla lo hiziesse; haziamme tantas ven- tajas en seruir al Señor, que yo auia verguença de es- tar delante della. Mostròme los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estuuò conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè no auia venido a mi noticia, co- mo nuestra regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio, ni yo estaua en fundarle sin renta, que iva mi intento a que no tuuiessemos cuidado de lo que huuiessemos menester, y no miraua a los muchos cui- dados que trae consigo tener propio. Esta bendita mu- ger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido

con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las cõstituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi que no melo auian de consentir, sino dezir, que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesse otras por mi; que a ser yo sola, poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro: porq̃ grandes deseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Asì que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera possible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si a las demas no daua el Señor estos deseos viuirian descontentas; y tambien no fuesse causa de alguna distracion, porque veia algunos Monasterios pobres, no mui recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraciõ, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua; traianme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz, tan pobre, y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar cõ los letrados. Escriuilo al religioso Dominicõ, que nos ayu-

ayudaua; embiome escritos dos pliegos de contradiciõ y Teologia para que no lo hiziese, y assi me lo dezia, que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona q̄ me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tãtos inconueniẽtes, que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo: Que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo Fr. Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo mui adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor; que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre. y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo; que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza: y assegurandome, que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir:

T 2 y esta

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mí. También boluio el Señor el corazón del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho me escrivio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua mui contenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que poseia toda la riqueza del mundo, en determinádome a viuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me alcò el mandamiento, y obediencia q̄ me auia puesto para estar allí, y dexò en mi voluntad, q̄ si me quisiesse ir que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo; y en este auia de auer elección en mi Monasterio; y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Perlada; q̄ para mí solo penlarlo era tan grã tormento, q̄ a qualquier martirio me determinaua a passar por Dios cò facilidad, a este en ninguna arte me podia persuadir: porque dexado el trabajo grande por ser mui muchas, y otras causas de que yo nunca fui amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia reusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y así alabè a Dios de no me hallar allí. Escrivi a mis amigas para que no me diessen voto. Estando mui contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexé de ir, que pues deseó Cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo que el me ayudara, y que me fuesse luego. Yo me fatigüe mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Perlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Còtelo a mi confessor: mandòme que luego procurasse ir, q̄ claro estaua era mas perfeccion; y que porque hazia gran calor, bastaua hallarme allí a la elección; que me escriviesse:

uiesse vnos dias porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuose de hazer; porque era tan grãde el desaffosiego que traia en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo no queria irme a ofrecer al trabajo, que todo era palabtas cõ Dios, que porque pudiendo estar adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, q̄ si me muriessse, muriessse. y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oraciõ. En fin yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, q̄ supliqué a aquella señora huuiessse por bien dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio assi, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormẽto que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grãdissima cosa querer venir en ello segun lo que sentia, sino como era mui temerosa de Dios, y como le dixẽ, que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperança, que era possible tornarla a ver, y assi cõ harta pena lo tuuo por biẽ. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y seruicio de Dios, con el contento que me da cõtentarle, passẽ la pena de dexar a aquella señora que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi cõfessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame mui bien con el: mas mientras mas via, que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de

lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran Cruz (aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha, de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerzo, y le ponía en mi flaqueza. No podia como digo entender como podia ser esto, pense esta comparacion, si poseyendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber, que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y deseo mas contentarla que mi mismo descanso, dame mas cōtento quedarme sin ella, que me daua lo que poseía, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla excede a mi mismo contento, quitasse la pena de la falta que me haze la joya, o lo q̄ amo, y de perder el contento que daua, de manera que aunque queria tenerla de ver que dexaua personas que tãto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas para lo q̄ tocava al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera cōcluirse, si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta quando lo cōsidero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuasse este rincconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleita; como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa paraíso de su deleite, y assi parece ha su Magestad escogido

gido las almas que ha traído a él, en cuya compañía yo viuo con harta confusión, porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oración, y lleuandolo con vna alegría, y contento, q̄ cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza, y conocimiento para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad y con poca salud, da fuerças; y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como se os parece que sois poderoso! no es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razón natural hazeis las cosas tan posibles, que dais a entender bien, que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra lei, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no se da, camino que quien de veras se pone en él, va mas seguro. Mui lexos estan los puertos, y rocas para caer; porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino el que de vna parte está vn valle mui hondo adonde caer, y de la otra vn

despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropeçado tantico quando le dais Señor la mano, no basta vna caída, y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse, va por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerle en este camino de la perfeccion: el Señor por quien es nos dè a entender quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como al andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar ir mui adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexé caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temé andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleites, y contentos semejantes que llama el mundo; y acà parece haze el demonio temer de musarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar voces a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouechasse algo para que ellos abriessen los ojos. Abra selos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi, Amen.

CAP. XXXVI. Profigue en la materia comenzada, y dize como se acabò de concluir, y se fundo este Monasterio del glorioso san Ioseph, y las grandes contradicciones, y persecuciones que despues de tomar habitò las Religiosas huuo, y los grandes trabajos, y ten-

raciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con victoria y en gloria y alabanza suya.

PARTIDA YA DE Aquella Ciudad, venia mui contenta por el camino, determinando-me a passar todo lo que el Señor fuesse seruido, mui con toda voluntad. La noche mesma que llegue a esta tierra, llegò nuestro despacho para el Monasterio, y Breue de Roma; que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia dello, y a la coyuntura que el Señor me traia; porque hallè aqui el Obispo, y al santo Fr. Pedro de Alcantara, y a otro Cavallero mui sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos ados acabaron con el Obispo admitiessè el Monasterio; que no fue poco por ser pobre, sino que era tan amigo de personas que veia assi determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle; y el aprouarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y con otros en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sinovinièra a esta coyuntura (como ya he dicho) no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuò poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y ellos, mui enfermo) y desde a mui poco le lleuò el Señor consigo. Parece, que le auia guardado su Magestad hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no se si nas de dos años que andaua mui malo. Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque a no ser assi no se puètera hazer nada segun el pueblo estaua mal

mal con ello, como se parecio despues. Ordenò el Señor, que estuuiesse malo vn cuñado mio y su muger, no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar, que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud, para que yo me desocupasse, y el dexasse desembarçada la casa, se la dio luego el Señor, que el estaua maravillado. Pasóse harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiessa, y con el enfermo, y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priesa para que tuuiesse forma de Monasterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui (que nos parecio mejor estar ausente para mas dissimular) y yo via, que iba el todo en la breuedad por muchas causas. Y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la Cruz, aunque todavia me parecia era poco para la gran Cruz que yo auia entendido del Señor, que auia de passar. Pues todo concertado fue el Señor seruido, que dia de san Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro Monasterio del gloriosissimo Padre nuestro S. Joseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era donde estaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por dissimular mejor el negocio) con licencia estaua yo en ella, y no hazia

S. M. TERESA DE IESVS. 299

hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no ir vn punto contra obediencia: y como vian ser mui prouechofo para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Perlados, me dezian lo podia hazer; porque por mui poca imperfección que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara quanto mas vno, esto es cierto. Porque aunque lo deseaua por apartarme de todo, y llevar mi profersion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sosiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huérfanas pobres (porque no se tomauan con dote) y grandes sieruas de Dios; que esto se pretendio al principio, que entrassen personas que con su exemplo fuesen fundamento para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre; que estas eran mis ansias. Y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso san Joseph, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, ver, que huiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan
ruin

ruin para tan grande obra; así que estuue con tan gran contento, que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, o quatro horas, me reboluió el demonio vna batalla espiritual como aora dirè. Pusome delante, si auia sido malhecho lo que auia hecho; si iva contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte;) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura; si les auia de faltar de comer; si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fé estauan en mi entóces suspendidas, sin tener yo fuerça para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande y deleitosa, y adonde tan cóntenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de acá no serian a mi gusto; que me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que porventura auia pretendido esto el demonio quitarme la paz y quietud, y que así no podría tener oracion estando de la sossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía de-
lante

lante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna aflicion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi así tuime a ver el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia: pareceme estaua cō vna congoxa, como quien està en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun confessor nõ tenia señalado. O valame Dios! y que vida esta tan miserable, no ai contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della. Es cierto que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida: parece, que adiuinaua el espíritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llego a ser tanto como esto se durara. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de focotrer, y así fue en esta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y así comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y deseos de padecer por el; y pense, si auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos que esse sería el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de purgatorio; que de que temia? que pues deseaua trabajos que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estava la ganancia; que porque me auia de faltar animo para seruir

uir a quié tanto deuia. Cõ estas, y otras cõsideraciones haziédome grã fuerça, prometi deláte del Santíssimo Sacraméto de hazer todo lo q̄ pudieffe para tener licé-
 cia de venirme a esta casa, y en pudiédolo hazer cõ bue-
 na conciéncia prometer clausura. En haziédo esto en vn
 instáte huyò el demonio, y me dexò sossegada, y conté-
 ta, y lo quedè, y lo he estado siépre, y todo lo q̄ en esta
 casa se guarda de enconramiéto, penitécia, y lo demas,
 se me haze en estremo suaué, y poco. El cõtento es tan
 grandíssimo, q̄ piéso yo algunas vezes, q̄ pudiera esco-
 ger en la tierra q̄ fuera mas sabroso? No se si es esto par-
 te para tener mucha mas salud q̄ nunca, o querer el Se-
 ñor por ser menester, y razon, que haga lo q̄ todas, dar-
 me este cõsuelo que pueda hazerlo, aunque con traba-
 jo, mas del poderlo se espantan todas las personas que
 sabé mis enfermedades: bendito sea el que todo lo da,
 y en cuyo poder se puede. Quedè bien cansada de tal
 contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser
 el; creo lo permitio el Señor (porque yo nunca supe q̄
 cosa era descontento de ser monja, ni vn momento, en
 veinte y ocho años, y mas que ha que lo soi) para q̄ en-
 tendieffe la merced grande que en esto me auia hecho,
 y del tormento que me auia librado; y tãbien para que
 si alguna viesse lo estaua, no me espãtasse, y me apiadasse
 della, y la supieffe cõsolar. Pues passado esto, queriénd-
 do despues de comer descansar vn poco (porq̄ en toda
 la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dex-
 xado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien
 cansada) como se auia sabido en mi Monasterio, y en la
 Ciudad lo q̄ estaua hecho, auia en el mucho alboroto
 por las causas que ya he dicho, q̄ parecia lleuauã algun
 color. Luego la Perlada me embiò a mãdar q̄ a la hora
 me

me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiêto dexo mis monjas harto penadas, y voime luego. Bien vi, q̄ se me auia de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, mui poco se me daua. Hize oraciõ, suplicãdo al Señor me fauoreciesse, y a mi Padre S. Ioseph, q̄ me tra xesse a su casa, y ofrecile lo q̄ auia de passar, y mui contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fui cõ tener creïdo luego me auian de echar en la carcel: mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y descãsar vn poco en soledad, de lo q̄ yo estaua bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gête. Como lleguè, y di mi descuêto a la Perlada aplacõse algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedõse la causa para delãte del: y venido fui a juizio cõ harto grã contento de ver q̄ padecia algo por el Señor; porq̄ cõtra su Magestad, ni la Orden no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumêtarla cõ todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ellõ, q̄ todo mi deseo era se cumplierse cõ toda perfeciõ. Acordeme del juizio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como mui culpada, y asì lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grãde reprehension, aunq̄ no con tãto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme porque iva determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenaua sin culpa; porq̄ me dezian lo auia hecho, porque me tuuiessen en algo, y por ser nõbrada, y otras semejantes: mas en otras claro entẽdia, que dezian verdad, en que era yo mas tuin que otras, y que pues no auia guardado

dado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, que es candalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las monjas diessè descuento, y huuelo de hazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las q̄ alli estauan porque me còdenar; y despues a solas le hablè mas claro; y quedò mui satisferho, y prometio me si fuesse adelante en fofsegandose la Ciudad de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande como aora dire. Desde a dos, o tres dias jũtaròse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de còsentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes para que digan su parecer de cada vna dos letrados. Vnos callauã, otros condenauã; en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario no del Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo; o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho; porque segũ la furia, fue dicha nõ lo poner luego por obra. Era en fin que auia de ser, que era el Señor feruido dello, y podian todos poco contra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazian me pa-
decer,

decer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha perfecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarine, y ir al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer; esto me daua gran pena, y ver que perderian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan; que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua; y si tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera; sino que faltar algo, en vna virtud, basta a adormecerlas todas, y assi estuue mui penada los dos dias que huuo estas dos juntas que digo en el pueblo: y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes, que soi poderoso, de que temes?* y me assegurò, que no se desharia; con esto quedè mui consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion: vino prouision para que se diesse relacion de cómo se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleito, porque de la ciudad fueron a la Corte, y huuieron de ir de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer: proveyòlo el Señor, que nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud; que aunque no ayudaua, no queria ser contra ello; no me dio licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acá. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia, que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniessse el Prouincial, que me mandò la Priora no tratasse en nada, y era dexarle todo. Yo me fui a Dios, y dixele: Señor esta

casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ai na-
 die que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tã
 descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el
 mundo que negociara por mi, y luego tenia por segu-
 ro el negocio. Vn mui sieruo de Dios Sacerdote, que
 siẽpre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a
 la Corte a entẽder en el negocio, y trabajaua mucho; y
 el cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en
 este caso mui mucho, y de todas maneras lo fauorecia.
 Passò hartos trabajos y persecucion, y siempre en to-
 do lo tenia, por padre, y aun aora le tengo; y en los que
 nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada
 vno lo tomaua por cosa tã propia suya, como si en ello
 les fuera la vida y la honra, y no les iva mas de ser co-
 sa en que a ellos les parecia se seruia el Señor. Pare-
 cio claro ayudar su Magestad al maestro que he di-
 cho clerigo (que tambien era de los que mucho me
 ayudauan) a quien el Obispo puso de su parte en vna ju-
 ta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y
 en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue
 harto para que se entretuuiesse; mas ninguno bastaua
 para que luego no tornassen a poner la vida, como di-
 zen, en deshazerle. Este sieruo de Dios que digo, fue
 quien dio los habitos, y puso el santissimo Sacramen-
 to, y se vio en harta persecucion. Durò esta bateria casi
 medio año, que dezir los grandes trabajos que se pas-
 faron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo
 que ponia el demonio contra vnas mugercitas, y co-
 mo les parecia a todos era gran daño para el lugar so-
 las doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas
 (digo a las que lo contradezian) y de vida tan estrecha,
 que ya que fuera daño, o yerro, es para si mismas; mas
 daño

daño a el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta pasarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no sería malo hasta que se fosesgassen tener renta y dexarla despues. Y otras vezes como ruin, e imperfecta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia comêçado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començassemos a tener rêta, que no nos dexarian despues que la dexassemos; y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el santo frai Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escriuio, como supo la gran contradiciõ, y persecuciõ que teniamos, q se holgana fuesse la fundacion con cõtradiciõ tan grande, q era señal se auia el Señor de seruir mui mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que nõ se hiziesse; y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aund os tres vezes me periuadio en la carta; y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia; y así no me hizo temor, antes me holgue mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela mui grandissima verle. Actierdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua; que dicha sa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio

auia alcanzado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio luego. Yo quedè espantado, y luego otro dia dixe al cauallero (que era a quien todo acudia como el que mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener rêta, sino que fuesse adelante el pleito. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgòse mucho: despues me dixo, quã de mala gana hablaua en el cocierto. Despues se tornò a leuãtar otra persona, y sierua de Dios harto, y cõ buẽ zelo, ya que estaua en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiego; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor; que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se passò en dos años que se estuuò comenzada esta casa, hasta que se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el padre Presentado Dominico que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auiale traído el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo el despues, que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido. Estuuò lo que fue menester: tornado a ir, procurò por algunas vias, que nos diessè licencia nuestro padre Prouincial para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan

estauan; fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oracion en la Iglesia antes que entrasse en el monasterio, estando casi en arrobamiento vi a Christo, que con grande amor me parecia me recibia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo q̄ auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion, despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entēdi, quan alto grado de gloria daría el Señor a las desta casa. Començando a hazer el oficio, era mucha la deuociō que el pueblo començò a tener con esta casa: tomaron señas monjas, y començò el Señor a mouer a los q̄ mas nos auian perseguido para que muchos nos fauoreciesen, y hiziesen limosna, y así aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleito; y dezian, que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante; y no ai al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y así tienen tanta cuenta con prouernos de limosna, que sin auer demanda ni pedir a nadie, los despierta el Señor para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor serà así siempre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad agora les dà gracia para hazerlo, segura estoi, que no les faltará, ni auran menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Señor se terná cuidado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desasidas. Su trato es entender como irá adelante en el seruicio de Dios. La soledad es cōsuelo; y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a en-

cender mas el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie a esta casa, sino quien trata dello, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su lenguaje otro sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmé, dada por Alberto Patriarca de Ierusalén, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmó el Papa Inocencio III. el año de M. CC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Aora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la beata que dixe procuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Se que se guarda en ella toda religion, conforme a esta primera regla nuestra; plega al Señor sea todo para gloria, y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadará V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos, y maravillas que el Señor en esto ha obrado, que ai dello muchos testigos que lo podran jurar, y así pido yo a V. m. por amor de Dios, que si le pareciere rōper lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dé a las hermanas

nas que aqui estuuieren, que animara mucho para servir a Dios las que vinieren, y a procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vea lo mucho que puso su Magestad en hazerla por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente, se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, pareceme a mi q̄ harà mucho mal, y será mui castigada de Dios la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha comenzado y fauorecido para que se lleue con tanta suauidad, que se vee mui bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ai para viuir siempre en ellas que a solas quisieren gozar de su Esposo Iesu Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por esperiencia, que para llevar el espiritu que se lleua, y viuir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas a quien cō trabajos muchos y oracion de muchas personas procurò lo que seria mejor; y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conuiene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (por que le tienen) con tanta suauidad lo pueden llevar:

y vayanse a otro monasterio adonde se

saluaràn conforme a su

espiritu.

CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced: junta con esto harco buena doctrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que per ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE Mal se me haze dezir mas mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea auerlas hecho a persona tan ruin; mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a vs.ms. dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, vèr, que a vna cosa tan miserable ha querido el Señor assi fauorecer, que harà a quien le huuiere de verdad seruido: y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero ha se de entèder, que en estas mercedes que haze Dios al alma ai mas, y menos gloria: porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo, al que dà en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida; porque acaete ser tanta la diferencia que ai de vn gusto y regalo que dà Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acà que desear, y assi el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ai en el cielo de lo que gozan vnos a lo que gozan otros, quan grande es, bien veo, que tambiè acà no ai tassa en el dar quàdo el Señor es seruido, y assi

y así no querria yo la huuiesse en seruir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo así, que si me dixessen qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, q̄ de mui buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternia por mui venturosa de estar en el cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar; pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo allà, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse a mui gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miserable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Ha se de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaua con mui muchas. De ver a Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oi dia; porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta dedonde me vinièron grandes daños, y era esta, que como començaua a entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios,
mas

mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia; era cola tan dañosa, que traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su cōparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tãta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelências, y gracias que en este Señor via: ni ai saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del que es oir sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar: desuerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confessor, que siempre quiero mucho a los que gouernan mi alma, como los tomò en lugar de Dios tan de verdad, pareceme, que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque santamente, y mostrauan me desgracia; esto era despues que yo estaua tan sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entre mi de ver, quã engañados estauan, aunq̃ no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguarualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor; que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia
conuer.

conuersacion tan continua. Via, que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compustura sujeta a muchas caidas, por el primer pecado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rei; aqui no ai tocar gente pobre, y no cauallerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen seguro que no sean personas que tégan al mundo debajo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deuen, no son para palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensar lo no deuen osar, por no ser desfauorecidos. O Rei de gloria, y Señor de todos los Reyes como no es vuestro Reino, armado de palillos, pues no tiene fin; como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se vee luego, que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun Magestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rei; porque acá vn Rei solo mal se conoceria por sí, aunque el mas quiera ser conocido por Rei no lo creeran, que no tiene mas que los otros, es menester, que se vea por que lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse, no le ternian en nada; porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rei mio,

mio, quié supiera aora representar la Magestad que te neis. Es imposible dexar de vér, que sois grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas mas espanta, Señor mio, mirar cō ella vuestra humildad, y el amor que mostrais a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiéremos, perdido el primer espãto, y temor de vér vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porq̄ este no se tiene en nada en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios. entiédese por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema lo que se vee tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiéto de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embobada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamiéto, mas para los buenos estaua tan inhabil, que me reia de mi, y gustaua de vér la baxeza de vn alma quãdo no anda Dios siempre obrãdo en ella. Bien vee, q̄ no està sin el en este estado, que no es como los grãdes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ai arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia fuya es, q̄ se vee el humo para entéder, que no està del todo muerto: torna el Señor a encéder, que entonces vn alma, aũque se quiebre la cabeça en soplar, y en cōcertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola,

si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion para q̄ entienda en ellas, y conczca por esperiencia lo poco que puede por si. Es cierto, q̄ yo he me regalado oi cō el Señor, y atreuido a que xarme de su Magestad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y q̄ por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino q̄ he de comer, y dormir, y negociar, v tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bié sabeis, Señor mio, q̄ me es tormēto grandissimo; y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escondais! Como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera possible poderme escōder yo de vos, como vos de mi, q̄ pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufririades: mas estais os vos conmigo, y veis me siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplico os mireis, que se haze agrauio a quien tãto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar q̄ tenia en el infierno para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siēto, si no que en todo mi deseo doi estas que xas y todo me lo sufre el Señor; alabado sea tã buen Rei. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimiētos. Aun ya al Rei no me marauillo q̄ no se ose hablar q̄ es razon se tema, y a los señores q̄ representan ser cabeças: mas estã ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprēder los puntos, y nouedades, y maneras que ai ya de criança, si han de gastar algo della en seruira Dios: yo me santiguo de ver lo q̄ passa. El caso es, q̄ ya
yo

yo no sabia como viuir quando aqui me meti ; porque no se toma de burla quando ai descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen , sino que tan de veras lo toman por afrenta , que es menester hazer satisfacciones de vuestra intencion , si ai como digo, descuido ; y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir , porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee, que la mandan , que ocupe siempre el pensamiento en Dios , y que es necesario traerle en el para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vee , que no cumple perder puto en puntos de mundo , lo pena de no dexar de dar ocasion a que se tienten los que tienen su honra puesta en estos putos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfacciones , porq̄ no podia aunq̄ lo estudiaua, de dexar de hazer muchas faltas en esto, q̄ como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad , que en las Religiones (que de razon auiamos en estos casos de estar disculpados) ai disculpa. No, que dizen, que los monasterios ha de ser corte de criança , y de saberla : yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixó algun Santo, que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues ; porque traer este cuidado quien es razon lo trayá continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que lo pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez, passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya Catedra, adonde se lea como se ha de hazer , a manera de dezir ; porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra ; y a quien no se solia poner magnifico,

nifico, se ha de poner ilustre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças que no se viuir. Pues los que agora nacen y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo, he lastima a gente espiritual que està obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiessen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido; por tratar en las grandezas de Dios, he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias; plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças, no las pagemos, Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse:

dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

EStando vna noche tan mala que queria escusarme de tener oracion, tomè vn rosario por ocuparme bocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn oratorio: quando el Señor quiere, poco aprouechan estas

estas diligências. Estuue así vn poco, y vino me vn arrobamiento de espíritu cō tanto impetu que no huuo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allà vi, fue a mi padre y madre, y tã grandes cosas en tan breue espacio como se podra dezir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome mui demasiada merced. Esto de en tan breue tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino que se haze mui poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia; no sabia que hazer, porque auia grã verguença de ir al confessor con esto; y no por humilde a mi parecer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir: que que S. Pablo para ver cosas del cielo, o S. Geronimo? y por auer tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fui al confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada me consolò mucho, y dixohartas cosas buenas para quitarme de pena. Andando mas el tiempo me acaecio, y acaece esto algunas vezes, ivame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo que se representa no ai ningun remedio, ni es posible, y así no veiamas de lo que cada vez quetia el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y mui aprouechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que ai desta luz que vemos, a

S. M. TERESA DE IESVS. 327

la que allà se representa, siendo todo luz, no ai comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa mui disgustada. En fin no alcanza la imaginacion por mui sutil q̄ sea a pintar, ni traçar como serà esta luz; ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleite tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer, y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vna hora mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija, que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ai Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas a quien vos la auéis dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas; mas veenlas, Señor mio, mostradas a cosa tan ruin, y miserable; que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acà; pareciame bafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella señora que he dicho, me acaccio vna vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciava en mucho. Ella pensò, que me alegraran; yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los

X hom-

hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiessse procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma tã grande, que no se si lo entendera, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas, que se vee claro no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tambien poco miedo a la muerte, a quiẽ yo siempre tenia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirve a Dios, porque en vn momento se vee et alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este lleuar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ai poco caso que hazer dellos, y los que de veras amarẽ a Dios, y huieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece, me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver, que somos acã peregrinos, y es gran cosa ver lo que ai allà, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno ha de ir a viuir de assiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto, que es tierra donde ha de estar mui a su descanso: y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porq solo mirar al Cielo recoge el alma,

por-

porque como ha querido el Señor mostrarle algo de lo que ai allà, estase pensando, y acaecenme algunas vezes fer los que me acompañan, y con los que me cõsue- lo los que se q̄ allà viuen, y pareceme aquellos verda- deramente los viuos, y los que acà viuentan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía; en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo cõ los ojos del cuerpo: lo que he ya visto con los ojos del alma, es lo que ella desea; y como se ve lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze a quiẽ da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tam- bien a llevar vna pesada Cruz, porque todo no le satis- fize, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiessse a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se co- mo se podria viuir: bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna ma- nera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, q̄ por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo mui ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tã- tos pecados, no querra dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo a V. m. siẽpre lo supliquẽ. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi pare- cer, como esta que aora dirẽ por muchas causas, y grã- des bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande, que no ai que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritu santo, despues

X 2 de

de Miffa, fuime a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas vezes, y comence a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos para entender està con ellos el Espiritusanto. Leídos estos três estados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leído, que estaua bien falta de todo aquello (que lo veía yo mui bien así como aora entendía lo contrario de mi, y así conocí era merced grande la que el Señor me auia hecho) y así comence a considerar el lugar que tenía en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veía trocada. Estando en esta consideracion diome vn impetu grande sin entender yo la ocasion; parecia, que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entredía que tenia el alma, ni q̄ queria, que tan alterada estaua. Arriuame que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las alas de vnas conchucas que echauan de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hazia con las alas! Estaría alteando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a sí de sí la perdio de vista. Sossegóse el espíritu con tan buen huesped, que segun mi parecer la merced tan maravillosa.

Illosa le deuia de desafiossegar y espantar; como començò a gozarla quitòsele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oia, ni veia, a manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendi, quedar con grádissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes mui mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn Padre de la Orden de Santo Domingo (saluo, que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa mui blanca al Presentado desta misma Orden, de quié se ha tratado algunas vezes. Dixome, que por el seruiçio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de aï adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tégo cierto, que así fue: porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuto fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quanto se puede entender, no ai que poner duda. Dixome vn fraile que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el Santo Tomas. Murio con gran gozo, y deseò de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con mui gran gloria, y dixome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quãdo murio, que con la gran flaqueza la

quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arro-
bamientos. Escriuiome poco antes que muriessse, q̄ que
medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se
quedaua con arrobamiento mucho rato sin poderlo
escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que
auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compa-
ñia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he
visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor
le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acae-
ciole vna vez vn grã trabajo, en que fue mui persegui-
do, y se vio mui afligido. Estando yo vn dia oyendo
Missa, vi a Christo en la Cruz quando alçauan la Hos-
tia; dixome algunas palabras que le dixesse de consue-
lo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y
poniendole delante lo que auia padecido por el, y que
se aparejasse para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y
animo: y todo ha pasado despues como el Señor me
lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he
visto grandes cosas, vilos en el Cielo con vâderas blan-
cas en las manos algunas vezes; y como digo, otras
cosas de gran admiracion; y assi tengo esta Orden en
gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo
conforma su vida con lo que el Señor me ha dado de-
llos a entender.

Estando vna noche en oracion començò el Señor
a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memo-
ria por ellas quan mala auia sido mi vida, que me ha-
zian harta confusion y pena; porque aunque no van
con rigor, hazen vn sentimiento y pena que desha-
zen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos
con vna palabra destas, que en muchos dias que no-
sotros.

otros consideremos nuestra miseria, porque trae con-
 figo esculpida vna verdad que no la podemos negar.
 Representòme las voluntades con tãta vanidad q̄ auia
 tenido, y dixome, que tuuiesse en mucho querer que se
 pudiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado co-
 mo ia mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que
 me acordasse quando parecia tenia por honra el ir
 contra la suya. Otras, que me acordasse lo que ledeuia,
 que quando yo le daua mayor golpe estaua el hazien-
 dome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no son po-
 cas) de manera me las da el Señor a entender, que toda
 parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas
 vezes. Acacçiamе reprehenderme el confessor, y que-
 rirme consolar en la oracion, y hallar alli ia reprehension
 verdadera. Pues tomando a lo que dezia, como
 començò el Señor a traerme a la memoria mi ruin vi-
 da a bueltas de mis lagrimas, como yo entòces no auia
 hecho nada a mi parecer, pense si me queria hazer al-
 guna merced; porque es mui ordinario quando algu-
 na particular merced recibo del Señor, auerme pri-
 mero deshecho a mi misma, para que vea mas claro,
 quan fuera de merecerlas yo son; pienso lo deue el Se-
 ñor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi
 espiritu, que casi me parecio estaua del todo fuera del
 cuerpo, alomenos no se entiende, que se viue en el. Vi
 a la Humanidad sacratissima con mas excessiua gloria
 que jamas la auia visto. Representòseme por vna noti-
 cia admirable y clara, estar metido en los pechos del
 Padre, y esto no sabre yo dezir como es, porque sin ver
 (me parecio) me vi presente de aq̄lla Diuinidad. Que-
 dè tan espantada, y de tal manera que me parece passa-
 ron algunos dias que no podia tornar en mis, y siempre

me parecia traia presente a aquella Magestad del Hijo de Dios, aúque no era como la vez primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tá esculpido en la imaginaciõ que no lo puede quitar de sí, por en breue que aya passado por algun tiempo, y es harto conuuelo, y aun aprouechamiẽto. Esta misma vision he visto otras tres vezes. es a mi parecer la mas subida visiõ que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos prouechos. Parece, q purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo a esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande, que parece que abraça y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declarõse me aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento que no sabre yo dezir como, mas es mui diferente de lo que acá podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osõ, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandísima. Algunas vezes aurè dicho estos efectos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho que ai mas, y menos aprouechamiento, deßta queda grandísimo. Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandísima que auia visto, y miraua; que era el que estaua en el Santísimo Sacramẽto (y muchas vezes quiere el Señor q le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauã, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grandeza, quien osafa llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia y miserable con tan gran Magestad. Bñdito seais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que así medís las cosas.

fas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos elpante vueitro gran poder, de manera que aun no las olemos gozar, como gente flaca y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto que passò assi: hallòse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido y cuidadoño de no saber que hazer del. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando y sustentando con ello, viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande dissimulada en cosa tan poca como es la Hostia, es assi, que despues acá a mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diese, ni seria posible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a voces tan grandes marauillas. Pues que sentira vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza, y piedad...? que duele mucho mas y affige el alma por no le auer (seraido) el amor q muestra a aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura y afabilidad, que temor pone la Magestad que veo en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que viçto que dixes? Cierito, Señor

mio,

mio y gloria mia, que estoi por dezir, que en alguna manera en estas grandes afficiones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ai que no se que me digo, que casi sin hablar yo, escriuo ya esto, porque me halló turbada, y algo faera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no lo dais, no ai que me agradecer, yo soi la deudora, Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con mui abominable figura. Pareceme, que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote; y vi a mí Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrétados y espátados delante de vos, que de buena gana parece huyeran si vos los dexarades ir. Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quedé con gran temor. Pareciédome, q̄ si fuera visió de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal q̄ estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, q̄ rogasse por el, y que lo auia permitido para que entédiese yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexará Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote q̄ las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo; y todo para bien mio y de todos. Entendi bien, quan mas obligados estan los Sacerdotes a ser buenos que otros, y quan re-
cia

S. M. TERESA DE IESVS. 331

cia cosa es tomar este santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto grã prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia a Dios; sea bendito por siempre jamas. Otra vez me acaecio assi otra cosa que me espantò mui mucho. Estaua en vna parte donde se murio cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Murio sin confession, mas con todo esto no me parecia a mi que se auia de condenar. Estãdo amortajando el cuerpo vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia, que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que a mi me puso grã pavor, que con garfios grandes le traian de vno en otro: como le vi llevar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaua pensando la bõdad de Dios como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boba de lo que auia visto, en todo el officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para disimularlo. Consideraua que harian de aquel alma, quando assi se enseñoreauan del triste cuerpo. Pluguiera a el Señor que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̃ me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratè con mi confessor, pensando si era illusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua.

estaua tenuta por de mucha Christiandad : verdad es; que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he començado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea de algunas almas, dire pocas por abreuiar, y por no ser necessario; digo, para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quié yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diome mucha turbacion, porque temi su saluacion que auia sido veinte años Perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui a vn Oratorio: dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixi al Señor, que supliessen los meritos suyos lo que auia menester a aquel alma para salir del purgatorio. Estando pidiédo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò mui en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era mui bienquisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias q̄ era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendassen a Dios y hazerlo
yo,

S. M. TERESA DE IESVS. 333

yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que sino huuiera visto esto; porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, pareceme sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (por que murio bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò espantados del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio. Auia se muerto vna monja en casa auia poco mas de dia y medio harto sierua de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos vna monja (que se dezia por ella en el coro) yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso. A la mitad de la licion vi, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa de hasta diez y ocho, o veinte años, siempre auia sido enferma y mui sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrara en purgatorio; porque era muchas las enfermedades que auia pasado, sino que le sobrarian meritos. Estàdo en las Horas antes que la enterrasen (auria quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y irse al Cielo.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua desuerte, que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro Padre

Padre de la Compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con el; por particular fauor entendi ir su Magestad con el.

Otro fraile de nuestra Orden, harto buen fraile, estaua mui malo, y estando yo en Missa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi, que por auer sido fraile que auia guardado bien su profesion, le auian aprouechado las Bulas de la Orden para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi esto, pareceme deue ser, porque no està el ser fraile en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser fraile. No quiero dezir mas destas cosas, porque como he dicho no ai para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es deste Padre, y el Santo Fr. Pedro de Alcantara, y el padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor feruido que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen; es grande la diferencia que ai de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor. Trata de como le prometio de hazer por las personas q̄ ella le pidiese. Dixe algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor.

Estan-

ESTANDO YO Vna vez importunando al Señor mucho porque diesse vista a vna persona que yo tenia obligación, que la auia del todo casi perdido; yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oír. A pareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido; pareciame, que a buelta del clauo sacaua la carne; via se bien el gran dolor que me lastimaua mucho: y dixome; que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino que mejor haria lo que le pidiesse; que el me prometia, que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que assi haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa, que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quã mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquella persona. Esto supo mi cõfessor luego: ya puede ser no fue se por mi oracion, más yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona mui enferma de vna enfermedad mui penosa, que por ser no se de que hechuta no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fui, y mouiome a tener del tanta piedad, que
comence

comence mui importunamente a pedir su salud al Señor; en esto vi claro a todo mi parecer la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia, que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion queria hazer vna cosa harto cótra Dios, y su honra, y estaua ya mui determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer para que lo dexasse (y aun parecia que no le auia) suplique a Dios mui de coraçon que le pasiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuime estando así a vna Ermita bien apartada (que las ai en este Monasterio) y estando en vna adonde está Christo a la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced, oí, que me hablaua vna voz mui suauemente, como metida en vn siluo. Yo me espeluce toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia; mas no pude, que pasó mui en breue. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sosiego y gozo, y deleite interior, que yo me espantè, que solo oír vna voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi, que se auia de hazer lo que pedia: y así fue, que se me quitò del todo la pena (en cosa que año no era) como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confessores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

Sabia, q vna persona que se auia determinado a seruir a Dios mui de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q por ciertas ocasiones que auia tenido la auia dexado, y aun no se apartaua dellas, y eran bien peligrosas. A mi me
dio

dio grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes, que no hazia fino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços con mucho enojo, a mi me dio gran cófuego, que parecio se auia hecho lo que pedia: ya si fue (que despues lo supe) que auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de ir siẽpre mui adelante, sea bendito por siempre, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traidolas a mas perfeiõ, es muchas vezes; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, q̄ seria cansarme, y cansar a quien lo leyese, si las huuiese de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa inui conocida, y que dello ai muchos testigos. Luego luego dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dà pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confesion, porque veo soi mas deudora, y hazeme (a mi parecer) crecer mas el deseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarselo, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuidado, que aunque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece

Y que

que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar: porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunq̄ no siéta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de fuerte, que ve que no le entienden, o como quien habla claro y despierto a quien ve que de buena gana le está oyendo. Lo vno se pide (digamos aora) como oracion bocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende que nos entiéde, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazer nos mercedes: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doi yo. Porque, que haze, Señor mio, quié no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir (aunque ai otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, cō que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros? Es cierto, que algunas vezes me parece, querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora q̄ he dicho, adonde auia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida; porque estaua mui estimada, y era mui loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar, si mirara a mi: mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Aora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas a quien Dios ha llegado a conocer

der lo que es verdad en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como vnavez el Señor me dixo; que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino q̄ me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entēdi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grāde poner, o quitar vna sola sílaba que sea; assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o porque algunas cosas t̄bien lo seràn; no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ai cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entēder en reuelacion. Mas ai, Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entēder las cosas por nuestro parecer, y mui torcidas de la verdad, t̄bien como en las del mundo, y nos parece q̄ hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aũ parece queremos poner tassa a quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo t̄ vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo, no estará en este engaño quien tuuiere talēto de conocer espiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, q̄ este juzga por los efetos, y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas q̄ otro en veinte; porq̄ como digo, dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas

Y 2

Dios,

Dios, y dádoles vn poco de luz y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no se les puso cola delante, sin acordarse del comer pués se encierran para siempre en casa sin réta, como quien no estima la vida, por el que saben q̄ las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura; todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doi yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con algunas en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi; aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profesiõ, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adeláte, con hazerlos tornar atras, para que andé a nuestro passo: y a los que buelan como aguilas cõ las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme a nuestros baxos animos? No así, sino que sino alcãçamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden

pueden

pueden mal entender. Humillemonos, y no los cōde-
 nemos, q̄ con parecer que miramos su prouecho nos le
 quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion q̄ el Se-
 ñor pone para humillarnos, y para q̄ entendamos lo q̄
 nos falta, y quan mas desasidas y llegadas a Dios deuen
 de estar estas almas, q̄ las nuestras, pues tãto su Magest-
 tad se llega a ellas. No entiēdo otra cosa, ni la querria
 entēder, sino q̄ oracion de poco tiēpo que haze efetos
 mui grandes (que luego se entienden, q̄ es imposible
 q̄ los aya para dexarlo todo, solo por contētar a Dios,
 sin gran fuerça de amor) yo la querria mas q̄ la de mu-
 chos años, que nūca acabò de determinarse mas al pos-
 trero que al primero, a hazer cosa q̄ sea nada por Dios;
 saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen
 peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el
 pico, no tenemos esto por gran efeto y mortificacion;
 que de algunas cosas hazemos caso, q̄ hazemos por el
 Señor, q̄ es la stima las entendamos, aunque se hizies-
 sen muchas: yo soi esta, y olvidarè las mercedes a cada
 passo. No digo yo, que no las terna su Magestad en mu-
 cho segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de-
 llas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdo-
 nadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo
 me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si
 en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las no-
 nadas. Bienauenturadas las personas que os siruen con
 obras grandes, si con auerlas yo embidia, y desearlo, se
 me toma en cuenta, no quedaria mui atras en conten-
 taros, mas nõ valgo nada, Señor mio, ponedme vos el
 valor, pues tanto me amais. Acaeciome vn dia destos,
 que contraer vn Breue de Roma para no poder tener
 rēta este monasterio se acabò del todo, que parece me

ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo afsi concluido, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comence a pensar las cosas que auia passado, y es afsi, que en cada vna de las que parecia eran algo, q̄ yo auia hecho, hallaua tantas faltas e imperfecciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fè; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no se como era esto; es, que muchas vezes por vna parte me parecia imposible; por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallè, lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte; y lo malo, yo y afsi dexè de pèsar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias; bendito sea el que de todas fàca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no seque, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo, que no lo merecè, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto q̄ no subira a la cumbre del. No es harto, q̄ aya merecido que le tēga Dios de su mano para no le hazer las ofensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo; pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he osado. Ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por vètura
si lo

si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo, que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo a'co quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò; y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos; pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? que por amor de Dios dexemos estos juizios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que serà en lo que solo Dios sabe; y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comence a dezir, que era vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, e derredor de mi mucha gente de diferêtes maneras, que me tenian rodeada; todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme: vnas lanças; otras espadas; otras dagas; y otras estoques mui largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse a peligro de muerte, y sola, sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afficion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo y vi a Christo (no en el cielo, sino bien alto de mi en el aire) que tedia la mano hazia mi, y desde alli me fauorecia; de manera, que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo provecho: porque se me dio a entender

lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del inũdo, que quãto ai en el parece tiene armas para ofender a la triste alma; dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que està claro, que quãdo no se cata se ve enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar: mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas mui buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios! si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiẽpo tuue (aũ despues de lo que atras queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo, que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome harto prouecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no le ai que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte que me diese la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin ir asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en desearos seruir, seais bendito por siempre.

Estando vna vez mui inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contiẽda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aun no me parece, que estaua con el desasimiẽto que suelo: como me vi asì tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor

Señor me auia hecho eran ilusiones; estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estádo en esta pena, començòme a hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme así entenderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad miétras viuiamos en esta carne. Dioseme a entender, quan bién empleada es esta guerra y contienda por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los que viuiamos en el mundo; mas que no pensasse yo me tenia olvidada; que jamas me dexaria; mas que era menester hiziese yo lo q̄ es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y cō otras palabras en que me hizo harta merced, que no ai para que dezirlas. Estas me dize su Magestad in muchas vezes mostrandome gran amor: *Tu eres mia, y yo soi tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad, son: Que se me da, Señor, a mi de mi, sino de vos? Son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confusion, quãdo me acuerdo la que soi, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confessor, mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa esto casi olvidada de mis obras, sino vn representarme, que soi ruin sin discurso de entendimiéto, que tambien me parece a vezes sobrenatural. Vieneme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no se si se podria encarecer; acaeciome vna mañana que llovia tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaua tan fuera de mi con aquel deseo, que aunque me pusieran lanças a los pechos, me parece entrara por ellas, quantimas agua. Como llegué a la Iglesia, diome vn arrobamiento grande,

pare-

pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto. Representòseme el trono que dixea a V. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia que no se dezir, aunque no lo vi, entendi estar la diuinidad. Pareciame sostenerle vnos animales; pense si eran los Euangelistas; mas como estaua el trono, ni que estaua en el, no vi, sino mui gran multitud de Angeles; parecieronme sin comparacion con mui mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son Serafines, o Cherubines, porque son mui diferentes en la gloria, que pareciã tener inflamamiento. Es grande la diferècia como he dicho, y la gloria que entonces en mi senti, no se puede escriuir, ni aũ dezir, ni la podria pensar quiẽ no huuiesse passado por esto. Entendi estar alli todo junto lo que se puede desear, y no vi nada: dixeronme, y no se quien, que lo que alli podia hazer, era entender, que no podia entender nada, y mirar lo nonada, que era todo en comparacion de aquello; es assi, que se afrentaua despues mi alma de ver, que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse a ella; porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguẽ, y estuue en la Missa, que no se como pude estar, pareciome auia sido mui breue espacio, espanteme quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantauame despues, como en llegãdo a este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, por que aunque mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soi parte para tener vna centella del) parece, que consume el hombre viejo de faltas y tibieza, y miseria, y amancara de como haze el auẽ Fenix (segun
he

he leído) y de la misma ceniza, despues que se queima, sale otra: así queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos y fortaleza grande; no parece es la que antes; sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse así, y q̄ de nuevo comenzasse yo a servirle, me dixo: *Buena cõparacion has hecho, mira no se te oluue para procurar mejorarte siempre.*

Estádo vna vez con la misma duda, q̄ poco ha dixé, si erá estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo cõ rigor: *O hijos de los hõbres, hasta cuándo seréis duros de coraçon? q̄ vna cosa examinasse bién en mi, si del todo estaua dada por suya, o no: q̄ si estaua, y lo era, q̄ creyesse no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamaciõ: cõ gran ternura y regalo me tornò a dezir, q̄ no me fatigasse, q̄ ya sabia, q̄ por mi no faltaria de ponerme a todo lo q̄ fuesse su seruicio, q̄ se haria todo lo q̄ yo queria (y así se hizo lo q̄ entõces le suplicaua) q̄ mirasse el amor q̄ se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio; que no pensasse, q̄ cõsentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiéto y quietud que tienes. Dio me a entender, que auindome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.*

Estádo vna vez rezádo el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dio a entender la manera como era vn solo Dios y tres personas, tan claro que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandísimo prouecho para conocer mas la grãdeza de Dios, y sus marauillas, y para cuándo pienso, o se trata en la santísima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn

Vn dia de la Assumpcion de la Reina de los Angeles y señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced; que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegría y solenidad con q̄ fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes efetos, y aprouechòme para desear mas passar grâdes trabajos, y quedòme grande deseo de seruir a esta Señora, pues tanto merecio. Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio mui rico sobre sus cabeças; esto vi dos vezes: quando otras personas comulgauan, no lo via.

*CAP. XL. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuió, sea para gloria del Señor,
Amen.*

ESTANDO Vna vez en oracion, era tanto el deleite que en mi sentia, que como indigna de tal bien comence a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno; que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espiritu desuerte, que yo no lo se dezir. Pareciome estar metido, y lleno de aquella Magestad, que

que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimiēto de todas las verdades; no se yo dezir como, porq̄ no vi nada. Dixerónme, sin ver quien, mas bien entendi ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que es vna de las cosas en q̄ mucho me deues, porque todo el daño q̄ viene al mūdo, es de no conocer las verdades de la Escritura cō clara verdad; no faltará a vna tilde della.* A mi me pareció, q̄ siēpre yo auia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dixome: *Ai h̄ya, q̄ pocos me aman con verdad, q̄ si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme a mi cō verdad, entēder q̄ todo es mentira lo q̄ no es agradable a mi: cō claridad veras esto q̄ aora no entiēdes en lo q̄ aprouecha a tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, q̄ despues acá tãta vanidad y mentira me parece. lo q̄ yo no veo guiado al seruicio de Dios, q̄ no lo sabria yo dezir como lo entiēdo, y lastima q̄ me hazē los q̄ veo cō la escuridad, q̄ estan en esta verdad, y con esto otras ganancias q̄ aqui dire, y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna suerte, que tã poco se dezir, con grãdissima fortaleza, y mui de veras para cumplir cō todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, q̄ ninguna cosa se me potnia delante que no passasse por esto. Quedòme vna verdad desta diuina verdad que se me representò (siti saber como ni que) esculpida, que me haze tener vn nuevo acatamiento a Dios, porque da noticia de su magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir; se entender que es vna gran cosa. Quedòme mui gran gana de no hablar sino cosas mui verdaderas, que vayan adelante de

de lo que acá se trata en el mundo, y así comence a tener pena de viuir en el. Dexòme con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme, que sin entender como me dio aquí el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bien que ai en el no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y así entendí, que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor a entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendí habiá dome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendí grádísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo huuieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera, me pudierá imprimir así, ni tan claramente se me diera a entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin y todas las demas verdades dependen desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad con que a mi el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan grá ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! O grandeza y Magestad mia, que hazeis Señor mio todo poderoso? Mirad a quien hazeis tan soberanas mercedes, no os acordais, que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerine vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre, Dios mio, como se compade-

ce

ce tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo que no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo; y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunicacion q̄ yo no sabre dezir mui amorosa. Se, q̄ me fue esta vision de gran prouecho cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dioseme a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar mui negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aũque estè siempre presente dandonos el ser; y que los hereges es, como si el espejo fuesse quebrado, que es mui peor que escurecido. Es mui diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para ensañarse a considerar al Señor en lo mui interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y mui mas frutuosa, que fuera de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso san Agustín que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallaua, como dentro de si. Y esto es mui claro ser mejor: y no es menester

neſter ir al cielo, ni mas lexos que a noſotrōs miſmos, porque es canſar el eſpiritu, y diſtraer el alma, y no con tanto fruto. Vna coſa quiero auifar aqui, por ſi alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiēto; que paſſado aquel rato que el alma eſtā en vnion, que del todo tiene abſortas las potencias (y eſto dura poco, como he dicho) quedarſe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en ſi, mas quedar las dos potencias, memoria y entendimiento caſi con frenesí mui deſatinadas. Eſto digo, que acaece alguna vez, en eſpecial a los princípios. Pienſo ſi procede de lo que no puede ſufrir nueſtra flaqueza natural tanta fuerça de eſpiritu, y enflaquece la imaginacion. Se, que les acaece a algunas perſonas. Ternia por bueno, que ſe forçaſſen a dexar por entonces la oracion, y la cobraſſen en otro tiempo, aquel que pierden, que no ſea junto, porque podra venir a mucho mal. Y deſto ai eſperiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nueſtra ſalud. En todo es menester eſperiencia y maestro, porque llegada el alma a eſtos terminos, muchas coſas ſe ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y ſi buſcado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mi ſiendo la que ſoi; porque creo ai pocos que han llegado a la eſperiencia de tantas coſas; y ſi no la ai, es por demas dar remedio ſin inquietar y afligir. Mas eſto tambien tomará el Señor en cuenta, y por eſto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, ſino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres, con ſu confessor, y que ſea tal. Y ai muchas mas que hombres, a quien el Señor haze eſtas mercedes: y eſto oí al ſanto frai Pedro de

S.M.TERESA DE IESVS. 353

de Alcantara; y tambien lo he visto yo: que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua dello excelentes razones, que no ai para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion se me representò mui en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo se, mas quedò mui imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho còfundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome, ya digo, sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver; pues yo podrè poner esta comparaciõ, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto deue auer, sino que como son en arrobamiẽto las potencias no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn mui claro diamante, mui mayor que todo el mũdo, o espejo a manera de lo que dixè del alma en estotra vision; saluo que es por tan subida manera, que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el lo encierra todo en si, porq̃ no ai nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me

Z

acuer-

acuerda, ver, q̄ cosas tã feas se representauã en aquella limpieza de claridad, como erã mis pecados. Y es asì, q̄ quãdo se me acuerda, yo nose como lo puedo llevar, y asì quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que mui deshonestos y feos pecados hazen, para que se acuerdè que no son ocultos, y q̄ con razõ lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan desfacadamente nos auemos delante del. Vi, quã bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porq̄ no se puede entèder, quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tã fuera de quiè el es, son cosas semejãtes: y asì se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Ha me hecho considerar, si vna cosa como esta asì dexa espantada, q̄ serà el dia del juicio, quando esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta q̄ yo he traido! Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi; sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion cõ mucho recogimiento, suauidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y mui cerca de Dios; comence a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciome vn Sãto, cuya Orden ha estado algo caída, ténia en las manos vn libro grãde, abriole, y dixo-

y dixome, que leyese vnas letras que eran grandes y mui legibles, y dezian assi: En los tiempos aduenideros florecera esta Orden, aura muchos martires.

Otra vez estando en Maitines en el coro se me representaron y pusieron delante seis o siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dá en esto a entēder, han de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espiritu, pareciome estar en vn gran campo, adonde se combatian muchos, y estos desta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los rostros hermosos, y mui encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros mataban: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declarará, porque no se agraien otras: mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por si, que por sus medios hiziesse el Señor tá dicha su Orden. que en tan gran necesidad como agora tiene la Iglesia le siruiessen; dichas vidas que en esto se acabaren.

Rogòme vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entēder, si seria seruicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar. Quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero señorío es no posseer nada, entonces le podra tomar; dando a entēder, que ha de estar mui fuera de desearlo, ni quererlo, quien huuiere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor,

y haze mui contino a esta pecadora, que me parece no ai para q̄ las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu que me ha dado el Señor: sea bēdito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto cō mucho amor.) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el; vnas con defassos siegos, y otras con quietud y tentaciones; mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era a simiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tener las amor, y a los que veo yo mui sieruos de Dios, que me consolaua con ellos; me dixo; que si a vn enfermo que esta en peligro de muerte; le parece le dà salud vn medico, que no era virtud dexar selo de agradecer, y no le amat. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no daña; mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas; y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome a simiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se defcuida de mi; algunas vezes estoi fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver, que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario: como me vi tan atada de mi, y el espiritu
por

por otra parte queriendo tiempo para si, viene tan fatigada q̄ comence a llorar mucho, y a afligirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi misma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo contino es entender de mi, que no me tēgo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necessario. Y plega al Señor, que no me tome muchas mas de lo que es menester, que si deuo hazer. Esta q̄ digo, estando en esta pena me aparecio el Señor y regalò mucho, y me dixo, que hizieste, yo estas cosas por amor del, y lo passaste, q̄ era menester aora mi vida. Y assi me parece, q̄ nunca me vi en pena despues que estoi determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera, que no hago nada en desear trabajos; y assi aora no me parece ai para que viuir sino para esto; y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, o morir, o padecer; no os pido otra cosa para mi. Damecò uelo oir el relox, porq̄ me parece, me lle go vn poquito mas para ver a Dios de que veo ser pasada aquella hora de la vida. Otras vezes estoi de manera, q̄ ni siento viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y cò auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años hà, que lo auian de ser, que me fatiguè yo har to, y hasta aora no he passado poco, como V. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece) còsuelo me ha sido no ser por mi culpa, porq̄ en no lo dezir sino a mis cõfessores, o a personas q̄ sabian dellos lo sabian, he

tenido lo gran auiso y extremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun a los mismos confessores me daua pena dezirlo. Agora ya gloria a Dios, aunque mucho me murmuran y con buen zelo; y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme; y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passara el Señor) mui poco se me dà de todo. No se si es parte para esto, auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pense no huiera mas memoria de mi; mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar a algunas personas: mas como no estoi adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco que digan, ni se sepa; en mas ternia se aprouecharse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, q̄ despues que estoi aqui, ha sido el Señor seruido, que todos mis deseos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoi soñando lo que veo, ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, passa con tanta breuedad, que yo me maravillo, y dexa el sentimiento como de vna cosa que soñè: y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soñò; porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar

yo

S. M. TERESA DE IESVS. 359

yo mortificada, ni muerta a las cosas del mudo me quia
hecho sentimiêto, y no quiere su Magestad que se tor-
ne a cegar. Desta manera viuo agora, señor, y padre mio:
supliqué V. m. a Dios, o me lleue consigo, o me de co-
mo le sirua: plega a su Magestad esto que aqui va escri-
to haga a V. m. algun prouecho, q̄ por el poco lugar ha
sido cō trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acer-
tado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el
Señor, que con esto me daría por pagada, aunque V. m.
luego lo quemé. No querria fuesse sin que lo viesse las
tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido confes-
sores míos, porque si va mal, es bié que pierdan la bue-
na opinion que tienen de mi: y si va bien, son buenos y
letrados, se que verán dedonde viene, y alabaran a
quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre
a V. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con es-
piritu y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y
mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir
en cosas tã subidas. Plega al Señor, no aya en ello erra-
do, teniendo intencion y deseo de acertar, y de obe-
decer, y que por mi se alabasse en algo el Señor (que
es lo que ha muchos años q̄ le suplico) y como me faltã
para esto las obras, he me atreuido a concertar esta mi
desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cui-
dado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escri-
uirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con to-
da la llaneza y verdad q̄ yo he podido. Plega al Señor,
pues es poderoso, y si quiere puede, quiera, q̄ en todo
acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda
esta alma, que con tantos artificios y maneras, y
tantas vezes ha sacado su Magestad del
infierno, y traído a sí, Amen.

EL Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería malo encarecer a V. m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuidado de encomendarme a Dios, que según lo que he pasado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podría: aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandò en alargarme a condicion que V. m. haga lo que me prometio en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia: suplico a V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al P. Maestro Auila, porque podría conocer alguno la letra. Yo deseo harto se dè orden como lo vea, pues cò esse intento lo comence a escriuir, porque como a el le parezca voi por buen camino, quedarè mui consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V. m. como le pareciere, y vea està obligado a quiè assi le fia su alma: la de V. m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese priella a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera V. m. por lo que aqui va, quã bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comèçado, a quien tan sin tassa se nos dà: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos.

Acabòse este libro en Junio de M. D. LXII. entendiense la primera vez que le escriuiò sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le tornò a escriuir otra vez, distinguiendole en capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monasterio de S. Joseph de Auila.

EL MAESTRO F. LVIS DE LEON.

AL LECTOR.

CON Los originales deste libro vinieron a mis manos vnos papeles escritos por las de la santa Madre Teresa de IESVS, en que, o para memoria suya, o para dar cuenta a sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse a la letra como la Madre las escriue, que dize assi.

ESTO Me dixo el Señor vn dia: Piéfas, hija, que está el merecer en gozar; no está sino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oido; que S. Pablo estuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auràs oido mi gozo. No pienses, quando ves a mi Madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos sin graue tormento; desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz para que viesse lo q̄ yo auia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los desiertos, como eran.

eran guiados por Dios, así hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos; mucho tiempo se passauan sin ninguna cõsolacion espiritual. Cree, hija, que a quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y a estos responde el amor: En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaron aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comence a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veras el premio del padecer, q̄ como no estuas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es así cierto, que sería como hora y media, poco menos, el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adõde estaua, y con tan grã contento, que no se dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. También me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles: Que no auia de ser mas el sieruo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabãdo de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun nõ podia passar la forma, y tenièdomela en la boca, verdaderamente me parecio, quãdo tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como q̄ entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estaua calien-

caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero, que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozaf-la tu con tan gran deleite como vès; bien te pago el deleite que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hizierõ los ludios, despues de tan gran recebimiento dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de q̄ se quedasse cõmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y assi hazia vnas consideraciones bobas, y deuialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones q̄ yo tēgo por mui ciertas, y assi para la comunion me ha quedado aprouechamiento.

Auia leido en vn libro, que era imperfeccion tener imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto, ya no las tuiera de otra cosa. Y entēdi del Señor esto que dirè, estando descuidada dello: Que no era buena mortificacion: que qual era mejor, la pobreza, o la caridad; que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas; que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagenes, dezia el libro, y nota imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y assi iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estan-

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viene estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y de lasimientto, y mirarme ami, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando, que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo; vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia, o no, me dixo: Hija, mui diferente es la luz de las tinieblas; yo soi fiel, nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se assegurarare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piése, que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi; porque aunque esté en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doi, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, comenzando la Salve, vi en la silla Prioral, adonde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la

a la Madre de Dios, y ponerse alli: a mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecía algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuuvo así toda la Salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanzas que hizieren a mi Hijo, y se las presentaré.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedé vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde; y a la mañana otro dia respondiome nuestro Señor a ello, y dixome; que no me marauillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contéto sensuales, así el alma desea (quando ai quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuvo algun espacio conmigo, acordóseme que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarísimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començóme a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Vesme aqui hija, que yo soi, muestra tus manos: y parecíame, que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo:

No dize en esto la santa Madre, como algunos han entendido, y engañados, que entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo para hablar con ella lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se ve acabaua de comulgar entonces, y asi en las especies del Sacramento tenia a Christo consigo, que le dezia lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir, que no abaxo a la tierra Christo despues que subio a los cielos, quita que no se aya mostrado a muchos seruos suyos, y hablado con ellos, no abaxado el, sino llevandoles

y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi; passa la breuedad de la vida. † En algunas cosas que me dixo, entendi, que despues que subio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornaua luego en si para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame, que nuestro Señor me auia llevado el espiritu junto a su Padre, y dichole: Esta que me diste te doi: y pareciame, que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en san Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeça, en lugar de corona de espinas en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soi deuota deste passo, consolòme mucho, y comence a pensar, que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que agora le dauan. Yo le dixi, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome: Que no era agora tiempo de descansar,

canfar, fino que me diessse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas que por no tener adonde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños fuessen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras; y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouerno de Perlado; y que pudiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiessse la paz interior, que el nos ayudaria para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, que la Perlada que no proueyesse y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiessse la fundacion destas casas. Yo pensaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver, que su fundacion auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado vn rato en oracion despues de comulgar, con pena; porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, que exauame al Señor de nuestro miserable natural. Començò a inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino y vno; y assi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro
en

a ellos sus entendimientos y almas para que le viesse, y oyessen, como de S. Estuan le escriue, y de S. Pablo en los Actos de los Apolos.

en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que está en gracia las tres diuinas personas. Estandoyo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tá ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era mi niña para llegarme a sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor q̄ Dios nos tiene en perdonar todo esto, quãdo nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tá imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo vn solo Dios, que a durar assi, imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiome, que con harta fuerça tomé la forma. Esto era todo en san Ioseph de Auila, donde tambien vna vez entendí: Tiempo verná que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Iglesia santa. Esto entendí en san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estan:

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oïdo) que esto seria la voluntad de Dios. Dixome: Diles, que no se sigan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras; y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la Octaua de la Visitacion encomendando a Dios vn hermano mio en vna ermita del monte Carmelo, dixé al Señor (no se si en mi pensamiento, porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluaciõ:) Si yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame a mi no me quedara cosa q̄ pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tã dificultoso como te parece, y por donde pensais perderan ettotras cosas, ganará lo vno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho más. (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer a los confessores, que si seria me or no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: E esso no, hija, buen camino lleuas, y seguro. Ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual, como estaua el alma que està en gracia, en cuya compañía vi por visio intelectual la santissima Trinidad, de cuya compañía venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entēder aquellas palabras de los cantares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiese del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere vēr no puede, ni andar, ni oir, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome, que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, octaua de S. Martin, estādo comulgādo, partio la forma el padre frai Iuan de la Cruz (que me daua el santissimo Sacramēto) para otra hermana, yo pensè, que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho, que gustaua mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse mui pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, que no importaua. Entonces representòseme por vision imaginatia como otras vezes mui en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi Esposa desde oi. Hasta agora no lo auias.

añas merecido, de aqui adelante no solo como Criador, y como Rei, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera Esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: Que o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuue assi todo el dia mui embetida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver, que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diessè el enterramiento del a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del; porventura seràn los Grandes del mundo, grandes delante de mi; o aueis vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desees los trabajos, y por otra parte los reusas; yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuercate pues ves lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona; en tus dias veras mui adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebreo, año de 1571.

Estando en san Ioseph de Auila vispera de Pascua del Espiritusanto, en la ermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia poco mas o menos, me començò vn impetu, y heruor

grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que agora dire: Que dixesse a estos padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas; y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion; y quando en ellas faltassen, entendiessen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen cõformes. La segunda, que aunque tuuiessen mas casas, en cada vna huuiesse pocos frailes. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

Teresa de I E S V S.



LIBRO

LLAMADO,
CAMINO DE
PERFECCION, QUE
escriuio para sus monjas la S. madre
Teresa de IESVS, Fundadora de los
Monasterios de las Carmelitas
Descalças, a ruego
dellas.

IMPRESSO CONFORME
*a los originales de mano, emendados por la
misma Madre, y no conforme a los impressos,
en que faltauan muchas cosas, y otras
andauan mui corrom-
pidas.*

Aa 3

AR-

ARGUMENTO

general deste libro.

ESTE Libro trata de auisos y consejos que da la santa madre Teresa de IESVS a las hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de san Joseph de Auila, que fue el primero de dōde ella era Priora quando lo escriuió, año de 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria a esto, será por no lo entender. Y assi a los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que mui particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchas que terna en otras cosas. Si algo huuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque haro indigna del.

Teresa de IESVS.

PROLO.



PROLOGO.

SABIENDO Las hermanas deste monasterio de san Joseph de Auita, como tenia licencia del padre Presentado Frai Domingo de Bañes, de la Orden del glorioso santo Domingo. (que al presente es mi confessor) para escriuir algunas cosas de oracion, en que parece podrè atinar por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo, que el amor grande que me tienen puede hazer mas acepto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan mui bien escritos, de quien sabia lo que escriuo. Yo confio en sus oraciones, que podra ser por ellas el Señor se sirua, acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que se lleva en esta casa conuiene, y me lo darà para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el padre Presentado que lo ha de vèr primero, lo remediarà, o lo quemarà: y yo no aurè perdido nada en obedecer a estas sieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por serlo tanto, por ventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere a entender, y se me fueren acordando; que como no se lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues

es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor pon-
 en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya con-
 forme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos
 siempre, aunque las obras tan faltas como yo soi.
 Sè, que no falta el amor y deseo en mi, para ayudar en
 lo que yo pudiere, para que las almas de mis herma-
 nas vayan mui adelante en el seruicio del Señor. Y es-
 te amor junto con los años y esperiencia que tengo de
 algunos monasterios, podra ser aproueche para atinar
 en cosas menudas mas que los letrados; que por tener
 otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuer-
 tes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen
 nada; y a cosa tan flaca como somos las mugeres, todo
 nos puede dañar: porque las sutilezas del demonio
 son muchas para las mui encerradas, que veen son me-
 nester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme
 sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis
 hermanas en mi: no dire cosas, que o en mi, o por
 verlas en otras no las tenga por esperiencia. Pocos
 dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi
 vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion,
 podra ser no quiera mi confessor las veais por agora, y
 por esto porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho,
 y otras que tambien me parecieran necessarias. El Se-
 ñor lo ponga por su mano como le he suplicado,
 y lo ordene para su mayor gloria,

Amen.

CAPITULO

C A P I T V L O
P R I M E R O D E L A

causa, que me mouio a hazer
con tanta estrechura este
Monasterio.



A E PRINCIPIO Que se començo
este monasterio a fundar, por las caulas
que estan dichas en el libro que digo
tengo escrito, con algunas grandezas
del Señor, en que dio a entender, se
auia mucho de seruir en esta casa, no fue mi inten-
cion hauiesse tanta aspereza en lo exterior, ni que
fuesse sin renta, antes quisiera huiera posibilidad
para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin,
aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que
mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los
daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos
Luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desven-
turada secta: diome gran fatiga, y como si yo pudiera
algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le supli-
caua remediasse tanto mal. Pareciame, que mil vi-
das pusiera yo para remedio de vn alma de las mu-
chas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin,
impos-

imposibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera, en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos) determiné hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estan aqui hiziesen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no tenian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora a la Cruz estos traidores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? a los que mejores obras hazeis? a los que escogéis para vuestros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos aueis passado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca lei, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto? que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demo-

demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon vèr tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no vèr perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esto os juntò aqui; este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos, aqui vuestras lagrimas; estas vuestras peticiones: no, hermanas mias, por negocios acá del mundo; que yo me rio, y aun congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicassen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intècion tienen, y en fin se haze por vèr su deuocion, aũque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quierè tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que porventura si Dios se las diesse, terniamos vn alma menos en el cielo: no hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas

Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy aceroso.

que se han de suplicar a Dios en
 san. Ioseph con tanto
 cuidado.

CAP. II. Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que ai en la pobreza.

Quiere decir, que que professa pobreza no ha de ganar cō artificios licitos las ventajas que le den.

NO Penseis, hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Iamas por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los o, os en vuestro Esposo, que el os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo auéis visto por experiencia. Si haziendo vosotros esto murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de san Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuidado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate. Cuidado de rentas ajenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexà esse cuidado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos y la tierra; no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte; y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto cō todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirà

Mirà hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por esperiencia veo la gran ganancia; quando menos ai, mas descuidada estoi. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer, me da mas pena quando mucho sobra que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir, y parecermeia era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea assi; que adonde ai estos cuidados demasiados, de que den, vna vez o otra se irian por la costumbre, o podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotros perderiamos. No plega a Dios, mis hijas: quãdo esto huuiera de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiessè alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga, que va errada: y vale tanto, que poco a poco se irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà assi, ni dexarà a sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me auéis mandado escriuir, por despetador. Y crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ai en la santa pobreza; y los que los prouaren lo entenderan, quiza no tãto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien q̄ todos los bienes del

del mundo en tierra en si: es vn señorio grande. Digo otra vez, que es señorear todos los bienes del a quien no se se dà nada dellos. Que se me dà a mi de los Reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si vn tantico se arrauiesa auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me dà de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser mui honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, que se le dà poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas y dineros, porque por marauilla ai honrado en el mundo si es pobre; antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna hōraza consigo, que no ai quien la infra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar a nadie sino a el: y es cola mui cierta, en no aniendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia: porque al tanto escrito desta virtud; que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir; y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por esperiencia. Y yo confieso, que he ido tan embeuida, que no me he entendido hasta agora: mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua, y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior pro-

procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo premio: y quando no huvieta ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar; en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo caiga la Religion desta casa, con el fauor de Dios; que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos, dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: ya buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad, y todo lo demas fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden, por amor de Dios y de su sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena conciencia lo digo, y lo suplicare a Dios. Muy mal parece, hijas mías, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rei, que no tuvo casa, sino en el portal de Belen adonde nacio, y la Cruz adonde murió. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrecitas qualquier rincón les basta. Si por que es menester por el mucho encerramiento huviere campo, y aun ayudaja la oracion, y deuotion, con algunas ermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juicio, que no sabemos si será presto. Pues hazer mucho ruido

ruido al caerse casa de treze pobrecillas, no es bien; q̄ los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgará si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librarfe del infierno, que todo es possible: porque está mui obligadas a rogar por ellos mui continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos la dá: y esto no aya descuido. No se lo que auia comenzado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

C A P. III. Prosigue lo que en el primero comencò a tratar; y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia: acaba con vna exclamacion.

TORNANDO A lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma deseo seámos algo, para que contentemos a su Magestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no basta atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante; ha me parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra; y viendose el señor della apretado, se recoge a vna ciudad que

que haze mui bien fortalecer, y desde alli acaete algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que estã en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si erã couardes, pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria; alomenos aunq̃ no se gane, no los vencen: porque como no aya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acã esta hambre no la puede auer, que baste a q̃ se rindan, a morir si, mas no a quedar vécidos. Mas para que he dicho esto? Para q̃ entédais, hermanas mias, que lo q̃ hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo, que ai ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga mui auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las Religiones, que vayan mui adelante en su perfeccion y llamamiento, q̃ es mui necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rei, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podra ser digais, q̃ para que encarezco tanto esto? Y digo, hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras. Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeis bien lo mucho que deueis al Señor en traeros donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta: lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que estuercen la gente flaca, y pongan animo a

Bb los

los pequeños. Buenos quedarían los soldados sin Capitanes: han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los Palacios, y aun hazerse algunas veces a ellos en lo exterior. Pensáis, hijas mías, que es menester poco para tratar en el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse, como he dicho, a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro; y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto así, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar. Y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayán miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passarán por alto; y aun porventura no las ternán por tales; mas mala, o imperfeta, no ayán miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemēte los Mandamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Así que no penséis es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla, adonde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los mui

mu-

muchos letrados, y religiosos que ai, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan mui dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vno perfeto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestas en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como ai en el mundo, y tapar los oidos en este peligroso mar del canto de las Serenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el; y daré yo por mui bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincon, adonde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora con la perfeccion que se comencò. No os parezca inutil ser continuo esta peticion: porque ai algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si tenéis pena, porque no se os descontará la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oracion tan justa: y lo que mas faltare, falte. Y que va en que esté yo hasta el dia del juizio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vn alma? Quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagais caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre auéis de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor pidais a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atreuimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confío yo, Señor mio, en estas sieruas vuestras que aqui estan, que see, no quieré otra cosa, ni la pretenden, sino cōtentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruitos. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, quãdo andauades en el mūdo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mūdo: mas para honra de vuestro Hijo, porque no auéis de oír, Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, q̄ no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà, que no son de olvidar tãtos açotes, e injurias, y tan grauissimos tormentos! Pues, Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo cō tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas cōtentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oi dia tienen eisos hereges el santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltará algo por hazer para cōtentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua, Padre mio, q̄ no tuuo donde reclinar la cabeça mientras viuió, y siẽpre en tãtos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vèrnos flacos, y saber, que es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamēte por el pecado de Adan? Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este ainatissimo Cordero?

No.

No lo permitais, Emperador mio, aplaquesse ya vuestra Magestad, no mireis a los pecados nuestros, sino a que nos redimió vuestro sacratissimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos y Martires como han muerto por vos. A dolor, Señor mio; y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, hijas mias para ser oídas, y que echasse por vos otras la peticion. Si ha de indinar mas a este sobera no juez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mirá, Señor, que ya sois Dios de misericordia, auelca desta peccadorcilla gusanillo, que assi se os atreue. Mirá, Dios mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos sois, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra Iglesia: no permitais ya mas daños en la Christianidad, Señor, dad ya luz a estas tinieblas! Pido os yo, hermanas mias, por amor del Señor encomendeis a su Magestad a esta pobrecita y atreuida, y le supliqueis la de humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmēte a los Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tan cuidadosas dello, que assi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniēdo santo Perlado, lo seran las subditas; y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones, y deseos, y diciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad, que no hazeis, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. III. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

Y A, Hijas, aveis visto la gran empresa que pretendemos ganar; que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por mui atreuidas? Està claro; que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuidado guardar cumplidamēte nuestra regla y constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas; aunq̄ de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaràn de cumplir los ayunos, diciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la oracion verdadera se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aveis pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que os dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de mui buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, ditè algunas cosas, que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas podran estar mui adelante en el seruicio del

Se.

Señor: y es imposible sino las tienen, ser mui contemplatiuas; y quando pensaren lo son, estan mui engañadas. El Señor me dé el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amén. No penéis, amigas y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo mui mucho que nos va en guardarlas para tener interior y exteriormente la paz que tanto nos encomendó el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra, desasimio de todo lo criado. La otra, verdadera humildad; que aunque la digo a la postre, es mui principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amarnos mucho vnas a otras, va mui mucho; porque no ai cosa enojosa que no se paffe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos nūca acabamos de guardarle cō perfeccion. Parece, que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo; y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar a Dios se sientē poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad para que del todo

se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad mui notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le haze a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio para començar vandos en las Religiones; que quando es para seruir a su Magestad luego se parece, que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde al gran conuenito; que en esta casa que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar; todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aũ entre hermanos suele ser ponçosa, y ningun provecho en ello veo: y si son deudos mui peor, es pestilencia. Y creanme, hermanas, que aunque os parezca, que este es estremo, en el està gran perfeccion, y gran paz; y se quitan muchas ocasiones a las que no estan mui fuertes: sino que si la voluntad se inclina mas a vna que a otra (que no podrá ser menos, que es natural; y muchas vezes nos lleva a amar lo mas ruin, si tiene más gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio traigamos cuidado de apartarnos de ha-

zer

zet caso desto exterior. No consintamos, o hermanas,
 que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que
 la comprò por su sangre; miren, que sin entender co-
 mo, se hallan a sídas, que no se pnedan valer. O vala-
 me Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen
 cuento: y porque no se entiendan tantas flaquezas
 de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no
 las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me es-
 pantan algunas vezes vér las, que yo por la bondad de
 Dios en este caso, juntas me así mucho; mas como di-
 go, vilo muchas vezes, y en los mas monasterios te-
 mo que passa, porque en algunos lo he visto; y lee, que
 para mucha religion y perfeccion, es malissima cosa en
 todas: en las Perladas seria pestilencia, esto ya se está
 dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester
 gran cuidado desde el principio que se comienza la
 amistad; y esto mas con industria y amor, que cõ rigor.
 Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino
 las horas señaladas, ni hablarle conforme a la costum-
 bre que agora llevamos, que es no estar juntas; como
 manda la regla, sino cada una apartada en su ceida. Li-
 brense en san Joseph de tener casa de labor; porque
 aunque es loable costumbre con mas facilidad se guar-
 da el silencio cada una por si. Y acostumbrarse a sole-
 dad es gran cosa para la oracion; y pues este ha de ser
 el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que
 a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos
 a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amar-
 nos unas a otras, parece cosa impertinente encomen-
 darlo: porque que gente así tan bruta, que tratandose
 siempre, y estando en compañía, y no aviendo de
 tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recrea-
 ciones

ciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida a ser amada: y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la aurà en esta casa. Así que en esto no ai que encomendar mucho, a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo deseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente a sus Apostoles) desto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallarades, no tomeis nada de mi, que por vètura no sea lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que interuenga passion ninguna, quiero aora hablar; porque en auendola va todo desconcertado este concierto; y si con templança y discreciõ tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio: porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud sino que va tan entremetido que a vezes no ai quien lo entienda, en especial si es con algũ confessor: que personas q̄ tratan oracion, si le ven santo, y las entienda la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassosiega el alma harto, que esto pretende el; en especial

pecial si el confessor la trae a mas perfeccion , aprieta la tanto, q̄ le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren , o no quieren, sino si quieren quieran: porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor, si es santo y espiritual; y veo, que pone mucho en aprouechar mi alma: porq̄ es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas mui grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el, que le tienen voluntad, y en casas mui encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà, qual es tan bueno, es menester gran cuidado y auiso. Porque dezir, que no entienda el que ai voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecerà es aquello, y que està obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuen este auiso, si en el confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quien no se quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista dellas, q̄ de que el demonio se cause, se les quitarà. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad.

dad todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas las tengan con el, sino con brevedad confesarse, y concluir. Y lo mejor sería dezir a la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que cõsejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar a alguna persona que tenga letras (q̄ auiedo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse cõ el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con brevedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado, si ai disposicion, y espero en el Señor si aurà, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren, que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo, que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira, que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino a quien sea mui fieruo de Dios; que esto es mui cierto, o lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende; porque si no veen que entiende su lenguaje, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran amar,

amar, porq̄ no es su semejante. Si lo es con las poquif-
 si nas ocasiones que aqui aurà, o serà mui simple, o no
 querra desassossegarse, y desassoslegar a las sieruas de
 Dios. Ya que he començado a hablar en esto, como he
 hecho, es todo, o el mayor daño q̄ el demonio puede
 hazer a monasterios encerrados, y mui tardio en en-
 tenderse; y assi se puede ir estragando la perfeccion sin
 saber por dóde: porque si este quiere dar lugar a vani-
 dad por tenerla el, lo haze todo poco aũ para las otras.
 Dios nos libre por quié su Magestad es de cosas seme-
 jantes. A todas las monjas bastan a turbar, porque sus
 conciencias les dize al contrario de lo que el Confes-
 sor, y las aprietan en que tengan vno solo: no saben q̄
 hazer, ni como sossegar, porque quien lo auia de qui-
 tar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aficiones
 destas deue auer en algunas partes: hazeme gran lasti-
 ma; y assi no os espãteis ponga mucho cuidado en da-
 ros a entender este peligro.

*CAP. V. Prosigue en los Confessores, dize lo que
 importa sean letrados.*

NO Dè el Señor a prouar a nadie en esta casa
 el trabajo que queda dicho, por quien su Ma-
 gestad es, de verie alma y cuerpo apretadas;
 o que si la Perlada està bien con el Confessor, que ni
 a el della, ni a ella del no osan dezir nada. Aqui ver-
 na la tentacion de dexar de confessar pecados mui
 graues por miedo las cuitadas de no estar en desassos-
 siego. O valame Dios! que daño puede hazer aqui el
 demonio, y q̄ caro les cuesta el negro apretamiento
 y honra, q̄ porq̄ no tratan mas de vn Confessor, piétan
 gran-

grangean gran cosa de religiõ, y hõra del monasteriõ, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el cõcierto de la religiõ o q̄ fino es de la Ordẽ, aunq̄ sea vn santo, aũ en tratar cõ el, les parece hazẽ afrẽta a toda la Orden. Alabã mucho, hijas, a Dios por esta libertad q̄ aora teneis, q̄ aũq̄ no ha de ser para cõ muchos, podeis tratar cõ algunos, aunq̄ no sean los ordinarios Cõfessores q̄ os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor a la q̄ estuuiere por mayor, procure siempre cõ el Obispo, o Prouincial, q̄ sin los Cõfessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los Confessores no las tienẽ, por buenos que seã. Dios las libre por spiritu q̄ vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tẽga) regirse en todo por el; sino es letrado. Son grã cosa letras para dar en todo luz. Serã posible hallar lo vno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas inceder el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y oracion. Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros aũ de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerã, que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciẽcia, que auia oido todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia, no eran nada; y see, que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supomas; y con otros dos, o tres sin este me acacciò. Este tener verdadera luz para guardar la lei de Dios con perfecion, es todo nuestro bien, sobre este assiẽta bien
la

DE PERFECCION. 399

la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: assi q̄ la gente de espiritu y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo téga todo, a tiépos procurar otras: y si porvétura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin confessió traten su alma cō personas semejātes a lo q̄ he dicho. Atreuome mas a dezir, q̄ aunq̄ el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo q̄ digo: porq̄ ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el; procurando siépre no se haga cosa contra la obediencia; e medios ai para todo; y vale mucho vn alma, para q̄ procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto q̄ he dicho toca a la Perlada; y assi la torno a pedir, q̄ pues aqui no se pretende tener otra consolacion sino la del alma, procure en esto su consolacion; q̄ ai diferētes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerza los sabrà todos vn Confessor: que yo asseguro no les faltan personas santas q̄ quiera tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunq̄ seais pobres; q̄ el q̄ las sustenta los cuerpos, despertará, y pondrá voluntad a quien con ella dè luz a sus almas; y remediasse este mal, que es el q̄ mas yo temo; q̄ quando el demonio tentasse al Cōfessor en engañarle en alguna doctrina, como vea ai otros, irase a la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terna en esta casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, y Perlado q̄ fuere, que dexē a las hermanas esta libertad; y q̄ quando las personas fueren tales q̄ tengan letras y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya Cōfessores; que para muchas cosas se que conuiene, y que

q̄ el daño q̄ puede auer es ninguno en cōparacion del
 grãde y diſſimulado, y caſi ſſn remedio, q̄ ai en lo otro.
 Que eſto tienē los monaſterios, q̄ el biē caeſe preſto,
 ſi con gran cuidado no ſe guarda; y el mal, ſi vna vez ſe
 comiēça, es dificultoſiſſimo de quitarse, y mui preſto
 la coſtūbre ſe haze habito de coſas imperfetas. Eſto q̄
 aqui he dicho, tengolo viſto y entendido, y tratado cō
 perſonas doctas y ſantas, q̄ han mirado lo q̄ mas cōue-
 nia a eſta caſa para q̄ la perfeccion della fueſſe adelãte.
 Y entre los peligros (que en todo los ai miētras viui-
 mos) eſte hallamos ſer el menor; que nūca aya Vicario
 q̄ tenga mano de entrar, y mandar, y ſalir, ni Cōfeſſor q̄
 tenga eſta libertad, ſino que eſtos ſean para zelar el re-
 cogimiēto, y honeſtidad de la caſa, y aprouechamien-
 to interior y exterior para dezirlo al Perlado quando
 huuiere falta, mas que no ſea el Superior. Y eſto es lo q̄
 ſe haze aora, y no por ſolo mi parecer: porque el Obiſ-
 po que aora tenemos, debaxo de cuya obediēcia eſta-
 mos (que por cauſas muchas q̄ huuo, no ſe dio la obe-
 diencia a la Orden) que es perſona amiga de toda reli-
 gion y ſantidad, y gran ſieruo de Dios (llamaſe don Al-
 uaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y mui
 aficionado a ſuorecer a eſta caſa de todas maneras) hi-
 zo juntar perſonas de letras, y eſpiritu, y eſperencia
 para eſte punto, y ſe vino a determinar eſto deſpues de
 harta oracion de muchas perſonas y mia, aunq̄ miſera-
 ble. Razon ſerã, que los Perlados que vinieren ſe lle-
 guē a eſte parecer, pues por tã buenos eſtã determina-
 do, y con hartas oraciones pedido al Señor alũbraſſe
 lo mejor; y a lo que ſe entiende haſta aora, cierto eſto
 lo es; el Señor ſea ſeruido llevarlo ſiēpre adelante, co-
 mo mas ſea para ſu gloria, Amen.

CAP.

CAP. VI. *Torna a la materia que començò del amor perfecto.*

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, almenos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas; a quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deve ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, porventura hará algun prouecho; que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la desea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dicen, assi soi yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea biẽ dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ai otro mundo, y la diferencia que ai de lo vno a lo otro; y que lo vno es eterno, y lo otro soñado; y que cosa es amar al Criador, o a la criatura (esto visto por esperiencia, que es otro negocio que solo pensarlo, y creerlo) y ver y prouar, que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y q̄ cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser

Cc

enseña.

enseñado del en la oracion, o a quié su Magestad quiere; que aman mui diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser, hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que haze al caso, imprimiéndolo en las entrañas. Pues si lo sabeis vereis, que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas, almas Reales: no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que aplaze a la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerlesia que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseian de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya para dezir a Dios que le aman. Direisme, estos tales no sabran querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan: y ya que de presto algunas vezes el natural lleva a holgar de ser amados, en tornando sobre sí, veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los que las aman, que entienden viene de alli. Porque en si no les parece, que así que querer; y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y

pare-

pateceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas vezes quã gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interesse de prouecho y contento nuestro; y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes q̄ en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte, que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios; no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y asì no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de si mis mos se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, o no, su voluntad; que aunque sea buena la voluntad, luego nos es mui natural querer ser pagada. Verida a cobrar esta paga es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleua el viento, porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? Asì que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque veen ser tal nuestro natural, que sino ai algun amor luego se cansa, no se les dà mas ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechofo, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo que merece este nombre de amor, que eslotras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera, que si no aman por

las cosas que ven, que a que se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas estas cosas que veen son estables. Luego estos si aman pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ai que amar; y sino lo ai, y veen algun principio, o disposicion, para que si cauan hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor, no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porque desean durar en amarla; y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo, que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerza la voluntad, ni la podra hazer estar con asfiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso. Vee, que no son para en vno, y que es imposible durar el querer se el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la lei de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir a diferentes partes. Y este amor q̄ solo acà dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passatiempo y recreacion; mas a quien todo esto aborrece, ya poco o nada se le dara de aquello. Ahora pues, aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor inui a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porq̄ se

se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando a el Capitan del amor Iesus, nuestro bien!

CAP. VII. En qué trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.

ES COSA Estraña, que apasionado amor es este, que de lagrimas cuesta, que de penitencias y oracion? que cuidado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden? que deseo ordinario, vn no traer contento sino le vee aprouechar? Pues si le parece està mejorado, y le vee que torna algo atras, no parece ha de tener placer en su vida, ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse propio, todo lo que desea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados: aun no digo los malos, que deffos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ai que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal del. Este no ai para que tomar le nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar le ai en el mundo, ni en burlas ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes

voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oirlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Es otra voluntad no es assi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira, si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo lleva, el rogar a Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos. Si vee que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y confue-
 li: bien que lo passaria de mejor gana, que ver se lo pasar, si el merito y ganancia que al en padecer pudiese todo darselo; mas no para que se inquiete, ni desallosiegue. Torno otra vez a dezir, que se parece va imitando este amor, al que nos tuuo el buen amador I E S V S, y assi aprovechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechassen dellos. Assi ganan mui mucho los que tienen su amistad; y crean, que o los dexaran de tratar con particular amistad, digo; o acabaran con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con san Agustin. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni ver les falta si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos mui ricos que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo! No pueden consigo acabar otra cosa; ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se emendaràn, o se apartaràn de la amistad, porque no podran sufrirlo, ni

ni es de sufrir; para el vno, y para el otro es cōtinua guerra: con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven a Dios, o no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ai poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas veen; digo, que traen bien pesada cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio, no me hariades merced, que huuiesse muchos que assi me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisiereades a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda quando alguno ai que llegue a la perfeccion. Luego os diran que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo se por esperiencia, y que despues del Señor, sino el, to en el inferno; es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada a me encomendasen, a Dios, y assi los procurara, mas tornemos a lo que ivamos. Esta manera de amar, es la que yo querria huuiessemos nosotras. Aunque a los principios no sea tan perfecta el Señor lo ira perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañara, como sea en general es bueno, y necesario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tener-